

MAMA, LA MUESTRA SOBRE EL CANCER MAS COMUN ENTRE MUJERES
NELLY PRINCE: LA AUTENTICA DIVA YA TIENE SU DISCO
DEBATE: EL NUEVO REGIMEN PENAL JUVENIL DE LA CIUDAD



LA EXHIBICION COMPULSIVA DE VIDEOS INTIMOS COMO UNA NUEVA FORMA DE VIOLENCIA SEXUAL





MIRAMELA OTRA VEZ

TENDENCIAS El uso masivo y naturalizado de las nuevas tecnologías se ofrece como una herramienta para la vieja costumbre machista de jactarse de su actividad sexual. Y, en otro sentido, también sirve para seguir ejerciendo aquello del *mirame y no me toques* que ponen en práctica las chicas sin pensar, más allá del instante de la toma –fotográfica o de video–, que bien puede perdurar en el archivo virtual aun cuando su deseo de exhibición se haya agotado. Entre la falta de legislación y el desconcierto se abre este debate.

POR LUCIANA PEKER

El chiste dice que un hombre está en una isla desierta con Claudia Schiffer y tiene sexo con Claudia Schiffer. El primer día no lo puede creer, el segundo día lo disfruta más, el tercer día se siente el hombre más feliz de la Tierra y el cuarto día le pide a la modelo que se pinte un bigote sólo para que él pueda decirle: ¿a qué no sabés a quién me estoy cogiendo? ¿Qué sentido tiene tener sexo con Claudia Schiffer si no se lo puede contar a los amigos? El chiste –del manual de chistes fáciles– desenmascara una de las verdades más apasionantes de la sexualidad y es que el lenguaje estira la superficie de los cuerpos después de que los cuerpos –según el lenguaje– acabaron. Pero el chiste también habla de cómo, en la tradición masculina, el sexo –tener sexo– es un bocado para compartir con amigos (o, por el contrario, se suponía que era de caballero no manchar a una mujer contando que se había tenido sexo con ella, como si el sexo manchara más allá del sexo). Sin embargo, hoy ese hombre de la isla desierta con Claudia Schiffer –o, para aggiornarlo, con Angelina Jolie o Rocío Guirao Díaz– podría haber llevado su camarita y trasmitir sus escenas sexuales vía Internet. La idea de difundir la intimidad –antes, en todo caso, relatada entre rondas de risas entre amigas o de barras de bar entre varones– no es eventual, sino tendencia. Por un lado, puede ser una adaptación generacional a la mixtura entre el placer del sexo, la comunicación tecnológica y la exacerbación de la imagen visual. Pero, por otro lado, hay un filo donde *rec* y *play* ya no están sólo para filmar cumpleaños y graduaciones sino la porosidad jadeante del sexo a todas luces. Tanto, que parece de una cultura ancestral la publicidad de una crema para la disfunción sexual masculina que se promocionaba con la frase: "Cuando se apaga la luz, se enciende GI MONTE". Ahora, si hay sexo que se note, se grabe, se registre, se pase, se vea y se comparta (al menos visualmente). Sin embargo, esta tendencia tiene muchos costados riesgosos y filosos que, en la Argentina, pasaron como escándalos frívolos y mediáticos pero que, en realidad, demuestran que la vulnerabilidad de género también puede expandirse tan rápido como el video de sexo oral atribuido a la inventora de sí misma, Wanda Nara, de 20 años. Ahora, Andy Kusnetzoff se divierte haciendo pasear a Wanda con un grupo de cartoneros que le gritan petera. Pero, más allá del personaje, las declaraciones de Wanda desnudan algo que va más allá de la maquinaria: "Tuve dos novios en mi vida así que tuvo que ser alguno de ellos". ¿Cómo se llama esa apropiación post relación del cuerpo de la novia si no se llama abuso? ¿Cómo se frena ese riesgo que puede ser deseo y después amenaza, infiltración o miedo?

Las situaciones pueden ser mucho más aterradoras y agravar un abuso sexual explícito. El 8 de julio de este año una adolescente de 16 años fue violada en el boliche *La loca cubana* de San Antonio de Areco. Ella denunció, ante el juez de Menores de Mercedes, Marcelo Giacoia, que la drogaron, la violaron cinco hombres y que la llevaron en andas como si fuera un trofeo. Pero ahí no terminó el abuso. Ella contó que le tomaban fotos con sus celulares y que grabaron un video que fue exhibido en un locutorio de San Antonio de Areco. Más allá del uso brutal de la tecnología para agravar un delito tan grave contra una adolescente, los videos –aun filmados con el consentimiento de las mujeres– muchas veces son mostrados en Internet por parte de esposos –sin que sus mujeres sepan– y, muchas otras, difundidos para boicotear a alguna mujer que empieza a tener vida pública (un efecto que se puede incrementar en los próximos años cuando el archivo de videos y de mujeres filmadas se multiplique). Eso le pasó a la mediática, escandalosa y símbolo de Barbie tonta y caprichosa París Hilton. Y, a nivel local, a María Fernanda "Chachi" Telesco, de 22 años, que seguramente no sería conocida, ni trabajaría en la novela *Son de Fierro* y en el futuro *Cantando por un sueño 2*, si no hubiera sido expulsada del concurso de los aspirantes argentinos a realizar la versión local de *High School Musical*, porque un primo robó un CD con escenas sexuales de Chachi con un ex novio y las vendió para que las difundan por Internet. Para Disney –dueños de la imagen del programa– fue demasiado y sacaron a Chachi. "Te cagaron, porque te robaron el video y quedaste devastada por algo. Pero, si cada uno tuviese una cámara en su casa haría lo mismo", le dijo Chachi al *Sí* de *Clarín*. ¿Qué va a pasar, entonces, en unos meses, años, días cuando la sexualidad esté digitalizada y los goces y prontuarios circulen como amenazas desnudantes por Internet? ¿Qué va a pasar cuando, además, sabemos que las tecnologías avanzan y los prejuicios quedan y, por ejemplo, una periodista llegó a escribir en *Noticias* que el más perjudicado por un video robado a Chachi y que la mostraba a Chachi era el papá de Chachi? Igualmente, no sólo hay machismo en la idea de cazar digitalmente el sexo para mostrarlo como trofeo o negocio. También hay códigos de papel que, todavía, no conocen la palabra digital. El vacío legal que existe sobre las nuevas tecnologías deja una laguna también cuando se produce este robo de imágenes privadas, sin consentimiento, de escenas sexuales íntimas, una situación que puede empezar a pensarse entre las modalidades de violencia sexual.

Nina Brugo, abogada y presidenta de la Comisión de la Mujer de la Asociación de Abogados de Buenos Aires, detalla: "Hay un vacío legal en torno de los delitos penales por Internet. Por lo tanto, no es un delito penal que una mujer sea filmada sin su consentimiento en una escena sexual y, tampoco, que una filmación sea exhibida. La tipificación del Código Penal habla de 'delitos contra la integridad sexual' y no incluyen estas posibilidades. Si se trata de una menor de edad, la situación puede cambiar porque puede configurar corrupción. En todos los casos, sí se puede hacer una acción civil (y pedir una reparación económica) por daños y perjuicios y daño moral".

ALTA EXPOSICION

"Quería probar si me aceptaban con todas las chicas lindas, yo me siento gorda y sin tetas y quería ver si pasaba la prueba a ver si me seleccionaban", le contó Ursula al programa *La cornisa* de Luis Majul. Ursula mandó su foto semidesnuda, semivestida, semisexy caserita al sitio de Internet *altapendeja.com* porque quería ver si entraba en el top ten de la sección "Las 100 mejores", donde las bombachas se clavan en el cuerpo y las chicas tienen que torcer la cabeza para mirar a cámara. En vez del fondo blanco de los estudios de fotografía las adolescentes de *altapendeja...* se sacan fotos entre los baldosones marrones de sus casas o de espaldas a la pared de su cuarto. En este caso, no hay escenas sexuales, sino la exhibición del cuerpo. Hay, por ejemplo, dos chicas con pollerita de jean y remera negra que se apoyan detrás, que se apoyan para mirar a cámara, que se apoyan



VANESSA HUDGENS
Sus fotos desnuda aparecidas en la web hicieron peligrar su contrato con Disney para protagonizar *High School Musical.*

¿Cómo se llama esa apropiación post relación del cuerpo de la novia si no se llama abuso? ¿Cómo se frena ese riesgo que puede ser deseo y después amenaza, infiltración o miedo?

FERNANDA "CHACHI" TELESCO
Su primo robó un video que había filmado un novio mientras tenían relaciones sexuales. Perdió la chance de participar en la versión local de *High School Musical.*

WANDA NARA
Desde que se colgó en la red un video suyo practicando una fellatio, la gracia televisiva es sacarla a pasear para que le digan petera.

–apoyadas en una pared que guarda y muestra un retrato de alguna de ellas en la primaria– para que las miren. Internet funciona para ellas como un sitio de legitimación de su sensualidad. El costo ¿no es demasiado alto? Para ellas, el espejo web les dice quién tiene el mejor culo. O, al menos, que están entre las que tienen los culos más lindos. Para muchos, ese sitio es una revista abierta y, para otros, un gran, gran, gran negocio. La foto número 1 en el ranking de las 100 mejores es la de una adolescente a la que no se le ve la cara pero sí el pantaloncito de jogging bajo, los glúteos, una remera subida y una alacena de cocina blanca y beige de fondo. Ella ganó la elección por 18.932 votos, una cifra que da cuenta de la magnitud de usuarios –y consumidores, porque también hay un servicio premium con acceso restringido– que entran al sitio.

Las razones las describe el escritor Pedro Mairal en su cuento *Coger en castellano*, publicado en la antología *En Celo* (de textos sobre sexo de jóvenes narradores). "No están desnudas. Pero casi. Algunas sonriendo, o serias en pose hot, o con anteojos de sol, boca abajo en la cama, casi pegándose el culo con los talones, mostrando las marcas del bronceado, o con bombachas de corazones rojos o de estrellitas, en esos cuartos que todavía tienen las cortinas rosas elegidas por la madre. A veces están en el baño, de frente al espejo, o se sacan la foto por sobre el hombro, de espaldas al espejo, mostrando el culo para ver cómo les queda de atrás la bikini nueva. Me gustan todas. Deben tener entre 16 y 19 años, no más. Y así, descalzas en sus casas, tienen una sinceridad, un grado de realidad, que no encuentro a mi alrededor. Están posando, jugando a posar, probando su sensualidad, viendo si son capaces de calentar, como preguntando: ¿te caliento? Yo susurro, les contesto, a todas, a nadie", escribió sobre ese deseo manual y moderno en el personaje de Tavo, Pedro Mairal.

La otra punta del *.com* son los creadores del portal, que no sacan las fotos, pero sí las publican con la suscripción de una aceptación despótica por la cual ellos se adueñan de esas fotos y sus futuras utilizaciones. Las chicas que quieren ver cómo se las ve tienen que firmar las siguientes cláusulas –que seguramente podrían ser consideradas ilegales y abusivas– pero que generan una apropiación sin remuneración y con posibles consecuencias para el futuro de las jóvenes: "El *usuario* que ingresa su fotografía al sitio web con *url http://www.altapendeja.com.ar/* autoriza a *altapendeja.com.ar* a ingresarla, otorga a *altapendeja.com.ar* una licencia perpetua para su uso, publicación, comercialización bajo cualquier forma y con cualquier alcance, en cualesquier término y con cualquier tercero, difusión y/o reproducción en cualquier medio, con cualquier finalidad, en forma ilimitada y gratuita, incluyendo la descarga de tales imágenes desde equipos de telefonía celular desde *altapendeja.com.ar* y/o desde cualquier otro sitio, incluyendo el portal de la empresa de telecomunicaciones que gira bajo la denominación comercial de Personal. Asimismo, permitirá en los mismos medios y con idénticas finalidades y alcances que el retrato sea alterado y/o modificado a través de efectos especiales y/o de cualquier otra forma. El *usuario* acepta que los retratos le pertenecen y que no hay sobre ellos derechos de exclusividad, ni derechos de cualquier

¿Práctica sexual o uso tecnológico?

POR ADRIANA AMADO *

Como nunca antes una tecnología significó cosas tan diferentes para distintas generaciones. Mientras la presbicia limita el uso de SMS a los adultos, los jóvenes multiplican funciones y usos de los dispositivos móviles que quedan fuera de nuestra imaginación. El sexo virtual ¿es una práctica sexual o un uso tecnológico? Con esto quiero plantear que es probable que los adultos evaluemos un video de YouTube con la misma mirada con la que se vería una película clandestina de hace unos años. Pero no son lo mismo aunque ambos contengan imágenes eróticas. De hecho, mientras el conductor del noticiero del mediodía habla con naturalidad de las prácticas sexuales de un crimen a una mujer, parece que se escandaliza cuando presenta imágenes íntimas grabadas en un celular, aunque sean de lo menos explícitas. Y ahí está mostrando hacia dónde se corrió el límite.

Zygmunt Bauman marca bien que la multiplicación de contactos que posibilitan las tecnologías no significa una mejora en los vínculos, sino más bien todo lo contrario. Crean una ilusión de compañía, por la multiplicación de mensajes con tanta gente, pero a la vez confirma la soledad del individuo contemporáneo en la medida en que las relaciones se evaporan cuando se cierran las ventanas del chat. Así como la tecnología propicia contacto sin vínculo, también propone un sexo sin contacto, donde el único riesgo es justamente la exhibición pública. Entonces podría pensarse que los videos íntimos que circulan por la red ponen la excitación, no en la intimidad, sino, precisamente, en el sentido contrario. No es más que una nueva versión del clásico "Mirame y no me toques".

* *DIRECTORA DE LA LICENCIATURA EN COMUNICACION SOCIAL DE LA UCES, DIRIGE EL SITIO* CATEDRAA.COM.AR *Y ESCRIBIO LOS LIBROS* LA MUJER DEL MEDIO *Y* EL PERIODISMO URGENTE.









Pertenecer a *Las 100 mejores* es la aspiración de las adolescentes que envían sus fotos a *altapendeja.com*, después de firmar un acuerdo en el que resignan cualquier derecho sobre su imagen.

La mercancía del tráfico virtual

POR SILVIA ELIZALDE *

Analizar los usos de Internet significa advertir que el cuerpo y la sexualidad aparecen frecuentemente señalados –ya sea por su exceso como por su elusión– como las principales mercancías del tráfico virtual. Para el caso de los videos "caseros" con contenido sexual y escenas de intimidad, el principio de publicidad –que en cualquier sociedad democrática es requisito para el control plebiscitario de los asuntos públicos– escenifica aquí el difícil límite entre el derecho individual a la libre expresión y, en este caso, la producción potencial de figuras que pueden constituirse en violatorias de derechos. Queda claro que cuando la publicación no es consentida –pero no solamente en esta circunstancia– las diferencias de género operan como terreno de ejercicio diferencial del poder y como productoras de discriminaciones múltiples. Sobre todo, para las mujeres en relación con el derecho privadísimo a disponer de su cuerpo y de su imagen, pero también para los gays, lesbianas y personas trans cuando esta exhibición resulta degradante o constituye una afrenta a su derecho a la identidad genérica y sexual y, en general, para varones y mujeres que ven en estas operaciones un modo de violación a su privacidad.

Es evidente que en Internet se produce y regula una específica economía moral de los cuerpos y de las sexualidades que, en general, es más confirmada que objetada y resistida en el consumo. Ante esto, considero que el conflicto por los límites entre la exhibición y la sustracción de los cuerpos en estos espacios virtuales no puede responderse desde argumentos liberales sino desde la pregunta por el modo en que la diferencia de género y de diversidad sexual es usada y regulada ideológicamente por los discursos del poder para confirmar y sostener ideologías sexistas, homofóbicas, transfóbicas, así como para la construcción de un pánico moral y sexual sobre ciertos sujetos y prácticas.

** INTEGRANTE DEL AREA QUEER DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UBA Y DOCENTE UNIVERSITARIA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION DE LA UBA.*

índole, de terceros", decapita el consentimiento de las chicas.

El contrato es literalmente despótico. La empresa utiliza el típico tembleque adolescente de deshojar la margarita sobre su nivel de sex appeal para hacerse de un fardo de fotos con las que –de por vida– pueden hacer los negocios que quieran. Tal vez lo más importante sería promover políticas activas –y seguramente nuevas normas– que resguarden a las jóvenes, sin juzgarlas ni volverlas prisioneras de sus propias incertidumbres, ni levantarles el dedo porque ellas aprietan su pulgar. La abogada Nina Brugo se pregunta: "Es evidente que son abusos. ¿Pero cómo tipificarlos hoy sin caer en morales victorianas? ¿Cómo luchar contra la utilización de las chicas como objetos sexuales?".

A través de la ficción, Mairal ensaya una respuesta al porqué de las chicas, que –según esta mirada– no se sienten víctimas sino poderosas a través de esa íntima exhibición: "(las fotos) las mandan ellas mismas para ver si los operadores de la página las cuelgan. Las mandan para probar. Hay un desafío en eso. Algo que me fascina, porque están paradas desnudas, casi desnudas, en medio de esos ambientes decorados, posando en bolas en medio de esa pretensión social de la familia, desnudándose de eso, de esos muebles, de esos adornos. Están como pisoteando todo, sobresaliendo por encima de los cachivaches del orgullo familiar, enrostrando su recién descubierta individualidad, porque se saben únicas y sexies y saben que están fuertes. Así me gustan. En esa pose de 'miren en qué me convertí, ahora tengo poder, puedo seducir, tengo esto, soy esto; mamá, papá, ya no soy una nena, ahora tengo tetas, buen culo, y caliento a los hombres, soy superpoderosa y me saco fotos en bolas en medio del living de casa'".

La investigadora, pedagoga y ensayista Daniela Gutiérrez es pionera en preguntarse sobre este fenómeno que es marcadamente generacional –con los riesgos que eso implica: desamparar a las y los jóvenes porque "son cosas de chicos" o moralizar sobre sus usos con varas de generaciones anteriores–. Ella analiza: "Son una generación nacida como espectadores y eso tiene implicancias importantes a la hora de pensar cómo se arman como sujetos. Habría que poner en cuestión nuevos status de visibilidad: ¿cómo se construye la identidad? Antes, lo especular –mirarte en un modelo– era importante, ahora lo más significativo tiene más que ver con la pantalla. Por supuesto, que son ensayos; las fotos son ensayos y colgarlas es un ensayo, pero, a diferencia de otra época, lo mediático tiene una referencia directa al mercado. Si tenés un buen lomo eso te puede abrir una puerta. Hay una fantasía entre las pibas de que te vean, te descubran y que verte implicaría una ganancia económica, o cinco minutos de fama, que es lo mismo. En términos de subjetividad juvenil esos cinco minutos son toda una vida. Son modos de existir. Todo es inmediato, no hay ninguna evaluación que se pueda hacer a mediano o corto plazo, no importa si en unos años vas a tener hijos y ellos van a ver en el portal el video porno con tu novio o tus fotos desnuda. No hay demasiada conciencia de que esos registros van a quedar. Mi cuestionamiento está más basado en si estas pibas –las anónimas, no Wanda Nara y las que entendieron que los videos eran una manera de venderse– terminan manipuladas por otros".

> Hay una fantasía entre las pibas de que te vean, te descubran y que verte implicaría una ganancia económica, o cinco minutos de fama, que es lo mismo. En términos de subjetividad juvenil esos cinco minutos son toda una vida. Son modos de existir.

Sin embargo, esa amnesia de proyecto de futuro no es atribuible sólo a esta generación sino a la adolescencia. "Las chicas son irreflexivas como todas las cosas que hace una cuando tiene 17 años", piensa sin la tentación de juzgar –ni de no pensar la novedad por demasiada novedad– Daniela Gutiérrez. Es que en la novedad ya asimilada está la verdadera noticia. "Esta es la primera generación de nativos tecnológicos, como los llamó Luis Alberto Quevedo, que viven en su territorio como algo natural. En cambio, los adultos somos inmigrantes de la tecnología."

"Analizaría este fenómeno más en términos de políticas del cuerpo que en términos morales –diferencia Gutiérrez–. Los jóvenes no son necesariamente exhibicionistas. El exhibicionismo viene con una idea de la imagen donde el otro está presente. No creo que ninguna de estas chicas se ponga desnuda en Cabildo y Juramento. La ilusión es de que alguien te vea, pero vos nunca estás presente delante del que te mira. Son cosas distintas. Tampoco hay voyeurismo del otro lado. No es alguien que está espiando. Hay una ilusión de presencia como objeto de la mirada cuando, en realidad, vos no estás presente ahí porque existe un tiempo diferido. Son nuevos modos de pensar el tiempo, el espacio."

TAPA: ALEJANDRO ROS

Secretaría de Cultura

CULTURANACION

SUMACULTURA


Juan Falú, en Guitarras del Mundo.

OCTUBRE

AGENDA CULTURAL 10/2007

Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Concurso para crear un monumento a Perón
Dirigido a artistas plásticos de todo el país.
Recepción de proyectos: Instituto Juan Domingo Perón. Austria 2593. Ciudad de Buenos Aires.

Programa de Subsidios para Comunidades Indígenas
Líneas de trabajo: fomento de la diversidad cultural y apoyo a la formación para el desarrollo.
Hasta el 20 de octubre.
Informes: (011) 4129-2547/2548
Bases en www.cultura.gov.ar

Exposiciones

Argentina de Punta a Punta, en Buenos Aires
Del 5 al 17.
Plaza San Martín. Mar del Plata.

La noche de los museos
Sábado 6, hasta las 2 de la madrugada.

Salón Nacional de Artes Visuales 2007
Obras premiadas en todas las categorías. 70 pinturas.
Hasta el domingo 21.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

A 200 años de las invasiones británicas
Museo del Cabildo. Bolívar 65. Ciudad de Buenos Aires

Fotografía subjetiva
La contribución alemana (1948-1963).
Hasta el domingo 14.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

La pintura española (1880-1930) en la colección del MNBA
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Interfaces. Diálogos visuales entre regiones
Artistas de Bahía Blanca y de San Juan.
Desde el miércoles 10.
Auditorio Juan Victoria. San Juan.

Música

XIII Festival Guitarras del Mundo
Dirección artística: Juan Falú.
En homenaje a Cacho Tirao y Chelita Pomponio.
En 79 sedes de la Argentina, se presentan más de 150 guitarristas de quince países.
Del 9 al 21 de octubre.

XVII Muestra Nacional de Cine y Video Documental Antropológico y Social
Cincuentenarios en foco: las escuelas de cine y las carreras de ciencias sociales.
Del 3 al 6 de octubre. Córdoba.

Música al Atardecer
A las 18.30.
Domingo 7: Laura Albarracín.
Domingo 14: Jorge Marziali.
Domingo 21: Dúo Orozco-Barrientos.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Música en Plural
Domingos 7 y 21 a las 17.30.
Centro Nacional de la Música. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Cine y televisión

Fronteras Argentinas
Serie de trece documentales para televisión.
Martes 9: "Pablo Dacal y el misterio del lago Rosario", de Ignacio Masllorens.
Trevelin: la frontera de la identidad.
Martes 16: "Tracción a sangre", de Albertina Carri. Los puentes sobre el Riachuelo: la frontera entre la Capital y el Conurbano.
Martes 23: "La zanja de Alsina", de Andrés Di Tella. La conquista del desierto: las fronteras internas.
Martes 30: "Ezeiza", de Gustavo Tieffenberg. El aeropuerto internacional de Ezeiza: la frontera al extranjero.
Hasta el 27 de noviembre, martes a las 21, por canal Encuentro.

Viernes Estelares. Cortos + música de autor
"El cine periférico".
A las 19.
Viernes 12: "Samoa", de Ernesto Baca.
Viernes 19: "Cielo Azul, cielo negro", de Paula de Luque & Sabrina Farsi.
Viernes 26: "Los Buenos Aires", de Homero Cirelli.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

XVII Muestra Nacional de Cine y Video Documental Antropológico y Social
Cincuentenarios en foco: Las escuelas de cine y las carreras de ciencias sociales.
Del 3 al 6 de octubre. Córdoba.

Teatro

Teatro Nacional Cervantes
"El Fausto criollo". Infantil. Dirección: Gabriela Marges. Sábados y domingos a las 18.
"El automóvil gris". Por el grupo mexicano Teatro de ciertos habitantes.
Dirección: Claudio Valdés Kuri. 6 y 7 de octubre a las 21.
"Los invisibles", de Gregorio de Laferrère. Adaptación y dirección: Javier Margulis. Con actores del Chubut. Del 11 al 14 de octubre a las 21.
"Cenicienta, el musical". Libro y dirección: Andrés Bazzalo. Música: Ángel Mahler. Con actores de Mendoza. Del 11 al 14 de octubre a las 17.
Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.
Programa federal: "Las d'enfrente", de Federico Mertens. Dirección: Enrique Federman. Estreno: viernes 5. Teatro Sarmiento. Ciudad de San Juan.

El Teatro del Mundo en Argentina
Desde el miércoles 3. Cipolletti. Río Negro.

Actos y encuentros

Hinchadas Ciudadanas
"Por un fútbol sin violencia". Una iniciativa de la Secretaría de Cultura y la Secretaría de Deportes de la Nación.
Domingo 7. Kapanga se presenta en el entretiempo del partido que disputan River y Boca.
Más información en www.cultura.gov.ar.

Asamblea Federal de Cultura
Miércoles 10 desde las 10.
Participan representantes de las áreas de Cultura de las 23 provincias y de la Ciudad de Buenos Aires.
Sala Miguel Cané. Secretaría de Cultura de la Nación.

Libros y Casas
Próximas entregas: 500 bibliotecas en Florencio Varela; 30 en Ushuaia; 33 en Tolhuin, 500 en La Pampa y 102 en Lobería.

Café Cultura Nación
Encuentros con personalidades de la cultura en bares, guarniciones militares y cárceles de 16 provincias del país.
Para los chicos, Chocolate Cultura Nación.
Más información en www.cultura.gov.ar

"Debates en la Cultura Argentina-2005/2006"

"Mujeres dirigentes indígenas. Relatos e historias de vida"
Presentación: martes 9 a las 18. Secretaría de Cultura de la Nación. Av. Alvear 1690. Ciudad de Buenos Aires.

"Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario"
Compilado por Susana Torrado.
Presentación: jueves 11 a las 18. Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.


Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION

1





2



MUNDOS PARTICULARES, CUERPOS EN COMUN

ARTE *Mama* es el nombre de una muestra y el resultado de un proyecto poco habitual: el que unió a artistas, mujeres que padecieron la enfermedad y estudiantes de historia del arte para poner imágenes allí donde a veces cuestan las palabras. De cómo una acción colectiva busca nuevas maneras para hablar de prevención.

POR SOLEDAD VALLEJOS

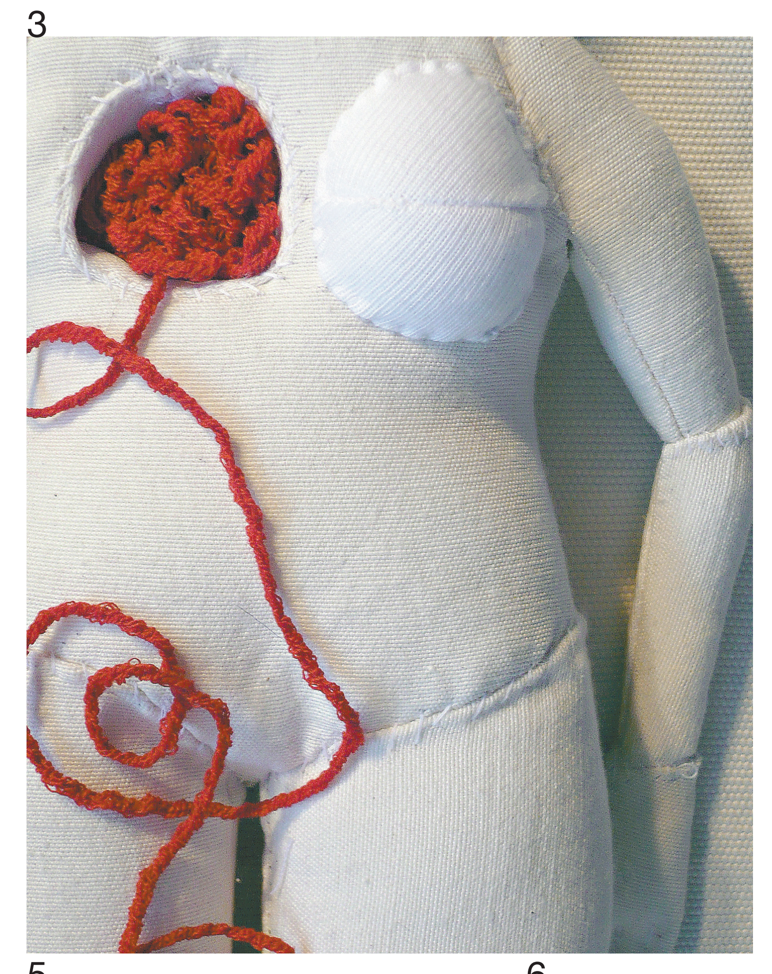
Sin acento tipográfico, mama designa el fragmento de una geografía corporal, la materia humana que el imaginario quizá interprete como exclusivamente femenina, aunque la anatomía masculina comparta la misma denominación. Mama es el pecho, el atributo de una sexualidad y la potencialidad de una maternidad. Es, también, aquello que las estadísticas, las experiencias cercanas (o propias) y el discurso médico emparientan con una de las modalidades más específicas de la enfermedad moderna por excelencia; cuando una frase incluye "cáncer de mama", los rostros cambian, las fantasías más oscuras se desatan, a veces inundan los silencios. Pero mama, en esa letra manuscrita y en minúscula elegida para nombrar esta reunión, pareciera orientarse, también, hacia el mundo de lo íntimo y los lazos, hacia lo corporal devenido vínculo con el mundo de los afectos privados y las nimiedades –deliciosas, perturbadoras, corrientes– de una vida cotidiana. Y es que mama, en esta ocasión, es una exposición, el feliz resultado de una unión poco habitual: artistas, mujeres que han padecido cáncer de mama y alumnas y alumnos de una carrera vinculada con la gestión de arte, quienes previamente se habían dado a conformar Proyecto Mama, el primer paso para alumbrar una muestra que hace estallar iconografías habituales para trasladarlas de terreno y enriquecer la apuesta.

En los últimos años se operó un desplazamiento: de la sentencia fatal a la posibilidad, del dolor entendido como único futuro a las prácticas y rutinas de prevención. Poco a poco, gracias a la acción de campañas emprendidas mayormente desde la sociedad civil, el cáncer de mama va dejando de pesar como una expresión impronunciable para ser comprendido y abordado como un fantasma que pierde contornos de terror a manos de una acción previa posible. Mucho tuvo que ver en ello el abordaje prepotente que, empezando por desobediencias memorables como las de Deena Metzger (quien en 1980 se dejó retratar, feliz, al sol, con la cicatriz de su mastectomía, por Hella Hammid), Matuschka (tapa de *The New York Times Magazine* en 1993, "con un vestido blanco cortado en el pecho para revelar la cicatriz de una mastectomía", como recuerda Marilyn Yalom en *Historia del pecho*, ed. Tusquets) y la argentina Gabriela Liffschitz (en *Recursos humanos*, de 2000, y *Efectos colaterales*, de 2003), quienes en su operación de arrebatar la exclusividad de todo poder discursivo al mundo médico pusieron en foco la necesidad de significar la enfermedad desde un lugar otro. Las mujeres y sus voces, pero también las mujeres y sus cuerpos, las vidas que habitan en y a través de esos cuerpos empezaron a ser, entonces, perspectivas desde las cuales hablar sobre algo que sucede fundamentalmente a las mujeres –de acuerdo con las estadísticas globales, el 1 por ciento de los enfermos son hombres, generalmente de entre 60 y 70 años–. Era ésa, sin embargo, una perspectiva planteada desde el lado mismo de las víctimas de la enfermedad.

Aquí, ahora, once artistas (mujeres y varones) que no necesariamente han vivido o viven el cáncer de mama dentro de sus cuerpos retoman la apuesta y transforman el planteo, al apropiárselo desde el lado de lo posible: la enfermedad existe, es posible padecerla, es posible enfrentarla y prevenirla. Es posible, también, contemplar y recorrer el cuerpo expuesto en su fragilidad ritual y perderse en su superficie –intervenida o simplemente remedada con artilugios que refuerzan la operación estetizante tanto como el objeto de que se habla–. De eso se tratan las obras que Yamandú Rodríguez, Nicolás Ardí, Tatiana Parcero, Fabiana Barreda, Dolores May, María Allemand, Lucila Heinberg, Carlos Oñatibia, Esteban Rivero, Darío Zana y Federico Minuchin ofrecieron tras la convocatoria que recibieron del Grupo Mama (Josefina Barcia, Miriam Carbia, Magali de Torres, María Victoria Leonhardt, Victoria Maldonado, Martín Méndez, María Cecilia Tecchi, Clara Tolnay, Marion Richardson de Haenen, Mercedes Julián, todos ellos alumnos del último año de la carrera de Gestión e Historia del Arte de la Universidad del Salvador): "concientizar acerca de la detección temprana". Cada uno de los artistas recibió, además, una carpeta con información, producida por Movimiento Ayuda Cáncer de Mama (Macma), una asociación civil integrada por mujeres que han padecido la enfermedad y que, desde hace diez años, se dedica a informar, organizar campañas y colaborar en la prevención (a esta ONG, de hecho, estarán destinados los fondos que puedan recaudarse por venta de obras de la exposición).

Yamandú Rodríguez dice que, en cuanto fue invitada, "lo primero que me vino a la mente fue una muestra que vi en Barcelona hace 5 años de una fotógrafa que puso avisos en un diario alemán buscando mujeres que hubiesen padecido la enfermedad, y las fotografió. Creo que el recuerdo de esa muestra hizo que yo decidiera participar en este proyecto, esas fotos de mujeres vigorosas y radiantes posando con sus cicatrices, sin sus pechos, o con sólo uno. Me marcó esa muestra, eran fotos en blanco y negro, a tamaño natural". Desde hace cuatro años, Yamandú recorre Argentina y Chile retratando mujeres en toda situación que se le viene a la cabeza o se le presenta a la cámara (ahora mismo, de hecho, expone una individual, *Ciudad Feliz*, en el C. C. Ricardo Rojas). Hay, en su archivo, imágenes de unas 300 modelos ocasionales ("tengo miles de fotos, saco entre 300 y 500 por sesión") que se prestaron al juego de la intimidad compartida, "el momento en que están solas con su mundo, su universo, su cuarto, en donde les pasa casi todo... ¿por qué no tendría mi obra, entonces, una relación directa con este problema?". Precisamente de ese archivo fotográfico provino la que finalmente presentó en *Mama*: "una chica que posó para mí hace un tiempo en su casa. Se la ve sentada

3



4



5



6



desnuda en su cama, la rodea una habitación con paredes marcadas y escritas, mientras en su manos tiene la ropa interior. Me pareció muy bien para esta muestra: yo sentía que la sensación de intimidad tenía que ser intensa".
Nicolás Hardy cuenta que fue invitado luego de que algunas de las organizadoras vieran "una entrevista en televisión en la cual hablaba de mi trabajo en relación con la mujer" (lleva dos libros de fotografías editados, *Ex* y *Playwife*, actualmente trabaja en el tercero), y no dudó en participar porque "el tema cáncer, y de mama en particular, es cercano a mi corazón, por haberlo sufrido una persona a quien adoro". Por ello, dice, "no sé si tenía toda la información técnica, pero sí tenía la emocional: he visto de cerca lo que acarrea y cómo afecta la vida de una mujer". Suyo es *Venus*, un retrato particular, en el que el juego de sombras y luces traza cruces sobre un cuerpo recortado: "siempre sentí que la fotografía representaba la belleza femenina, aun cuando le faltan manos, piernas y cabeza". Carlos Oñatibia, en cambio, abordó la invitación desde una cercanía pero otra: la de ser considerado "capaz de colaborar con la institución a través de mi arte, y también porque en otro ámbito participo también desde la plástica con niños" (es voluntario en un taller de plástica para chicos en tratamiento oncológico en el Hospital Garrahan, como parte de la fundación Children Healing Art Poiect, *http://chap.name/chap01.html*). A medida que fue entrando en contacto con la información sobre la enfermedad, dice, "fue apareciendo la imagen de una mujer que mostraba tímidamente sus pechos, pero no ambos, los tuviera o no. "Me gustó la idea de retratar la timidez más allá de la enfermedad y la ausencia supuesta de un pecho desde un lugar estético atemporal, blanco y negro coloreado, como los retratos antiguos, también para dar idea de que es una problemática que no tiene tiempo ni pasado, ni presente ni futuro, está aquí instalada y existen grandes posibilidades de prevenirlo o tratarlo a tiempo. Por eso la confrontación de ambas imágenes, una con el semblante serio y mirada grave y el otro sonriendo, para distender la tensión y transmitir esperanza".
Como si hubiera mediado un común acuerdo (que en verdad no existió más allá de la convocatoria y la información de que cada uno de ellos dispuso), las y los artistas se volcaron a un registro que privilegia lo privado, la fortaleza de defender y exhibir la fragilidad del cuerpo, la actitud que recuerda menos el temor a la muerte y el dolor que las posibilidades de una vida, el poder de enfrentar el mundo con el cuerpo. Están, allí, pechos recortados de los cuerpos, pero evidenciando con ese mismo gesto la individualidad en *Topografía*, la obra de Dolores May (una remera sobre la que están impresos pechos de distintas mujeres); el cuerpo exhibido o actuante pero incompleto, como en la *Venus* de Nicolás Hardy y la fotografía sin título de Yamandú Rodríguez. Hay, además, una recurrencia a la fragmentación como estrategia de composición en el anonimato que hace de una todas, tanto como puede servir de dispositivo de refuerzo de lo personal: la mujer de mirada serena en *La energía hacia ustedes* de Lucila Heinberg (un retrato en plano corto, puro rostro y hombros; la intemporal y ambivalente de Andrea de Carlos Oñatibia).

1. *Andrea* (díptico), de Carlos Oñatibia. Fotografía en toma directa con intervención digital, 2007.
2.S/T, de Yamandú Rodrígez. Fotografía en toma directa analógica, 2007.
3. S/T, de María Allemand. Fotografía digital, 2007.
4. *Venus*, de Nicolás Hardy. Fotografía color, 2005.
5. *Mamaster*, de Federico Minuchin. Imagen digital, 2007.
6. *Arquitectura del deseo: Flora-libélula*, de Fabiana Barreda. Fotoperformance, toma directa, 2006.

Así planteadas, estas y las demás obras reconcilian el cuerpo con la identidad y la individualidad de esas mujeres que abordan, sean reales o ficticias, retratadas con pretensión más o menos realista o deliberadamente intervenidas. Dicen, estas obras, que ellas son también gracias a esos cuerpos que ofrecen ahora a la contemplación. Y quizás allí resida, finalmente, el lugar de toque de la exposición, como concepto y como hecho tangible: en propiciar el reencuentro de los cuerpos (frágiles, materiales, pasibles de enfermedad) con las sensaciones, y claro, también con las posibilidades de su cuidado, que en definitiva tienen todo que ver con las maneras de vivir la vida.

Mama, *en el Centro Cultural Caras y Caretas, Venezuela 370. Martes a sábados de 14 a 20. Hasta el 12 de octubre.*
Macma (Movimiento Ayuda Cáncer de Mama): www.macma.org.ar

LA VENTA EN LOS OJOS, POR L. P.



Esas mujeres que siempre están

La palabra coherencia tiene una inmovilidad aterradora. Con la coherencia se mide el pensamiento o la construcción de la vida como una línea recta en donde ni los sobresaltos, ni la apertura, ni la escucha son posibles despertadores de nuevas ideas. Por eso, la coherencia no es la palabra adecuada para decir que un valor en la comunicación publicitaria no es sólo una buena publicidad sino construir un discurso, una identidad, una manera de comunicar (y también, claro, de vender) sostenida en el tiempo.
Los avances de las mujeres han dado pasos gigantes en perspectiva histórica y también, enormes en perspectiva real. Pero ese avance tiene cortadas, retrocesos, giros e incluso callejones sin salida. En ese sentido, hay muchas marcas que acompañando o creyendo que acompañan los vaivenes, dudas, progresos y retrocesos de las mujeres se animan a decir que lo mejor de un jabón en polvo es que las mujeres recuperan tiempo personal —y no sólo para ir a un spa, que parece el concepto tranquilizador de tiempo personal para las mujeres— sino para pintar o crear, como hizo *Skip* en años anteriores. Pero después esa misma marca vuelve a decir que lo mejor de un jabón en polvo es que deja la ropa impecable. Tal vez no sea tan grave (porque un jabón en polvo se compra para que la ropa quede bien) pero sí demuestra cómo *flashes* publicitarios alentadores, a veces, muchas veces, se desvanecen —por lo menos en el ahínco de generar discursos distintos— después de un par de tandas. Y lo que parecía un giro de 180 grados en los mandatos comerciales termina volviendo a 0 en la próxima ronda del lavarropas.
En este sentido, se produce el mismo efecto con la información. Creo, por ejemplo, que la virtud del periodismo con perspectiva de género —como hace **Las12**— no está en cubrir temas que otros medios no traten (hoy ya casi no existe la categoría de tabú) sino en darle continuidad, seguimiento, sensibilidad, contexto, compromiso, mirada.
Por todo esto, el valor de la última publicidad de *Dove* no está en el tratamiento o la sorpresa de ver mujeres reales (ese concepto que incluye piernas que no son fideos o muslos parecidos a los que nos hacen tirarnos en la cama para que abroche el pantalón) sino en la continuidad y el compromiso con la consigna de que la belleza —el disfrute de la piel suave después de una crema— es para todas. "La encuesta *Resultados Reales por Mujeres Reales* es parte de la iniciativa de Dove de romper con el modelo imperante de la industria de la belleza y cosmética que únicamente contempla reducidos grupos de testeo a la hora de probar la eficacia de los productos desarrollados", explica la marca. La pieza de Dove es corta, chica, no es especial e incluso ya no sorprende (cuando la necesidad de impacto permanente es un vicio de la sociedad actual). No sólo porque es tan coherente que no se mueve del punto de partida, sino porque no hace un ping pong de avances y retrocesos en la comunicación sobre la mujer, sino que decide avalar la democratización del placer de mirarse, tocarse, mejorarse. Y no se achica.

CUANDO LA DICHA ES BUENA

MUSICA Aunque más conocida como locutora y actriz, **Nelly Prince** canta prácticamente desde que descubrió la voz. "Vos sos para el tango", dice que le decía su marido, sin que ella le hiciera caso. Tuvieron que pasar muchos cumpleaños para que, por insistencia de su hija, Cristina Banegas, finalmente grabara su primer disco: *Tarde*, bautizado en honor a la demora.

POR MOIRA SOTO

La comediante casi devorada por la locutora, la cantante que redescubrió flechada ese tango que había hecho como un género más en otras épocas, irradia energía y felicidad. A una edad en que la mayoría de la gente suele estar retirada, Nelly Prince debuta con su primer CD de tango, *Tarde*, donde le canta al barrio plateado por la luna, a las promesas vanas de un amor, a los malevos que ya no son, al error de haber querido ciegamente... Canta descifrando sentidos con voz tersa y afinada, dándole un color y un acento diferentes a cada tema. Hace una versión sencillamente arrebatadora de "Fuimos", se enciende con el viajero que no implora, que no reza, que no llora, y se suaviza para decir con delicadeza y pudor "que se echó a morir". Y antes del cierre con "Tormenta", de Discépolo, se manda una irresistible habanera con su hija Cristina Banegas. La guitarra, el guitarrón, el requinto y el laúd son de Edgardo Cardozo, acompañante de lujo, al igual que el acordeón de Lucas Nikotian en "Tarde" y el bandoneón de Fernando Añon Barros en "Naranjo en flor".

"La única vez que gané mucha plata fue cuando hice algo que no tenía que ver con actuar o con cantar, para lo que me había formado", dice la rubia coqueta que sirve café en tacitas del tamaño de un dedal, como entona en la habanera anónima. Ella, que tiene un CV de muchas páginas donde apenas se citan los títulos de sus trabajos en radio (desde niña, con la Pandilla Marilyn), en televisión (donde hizo mucho más que avisos), en teatro (en la adolescencia empezó a subirse al escenario) y en cine (trabajó con directores tan disímiles como Julio Saraceni y Leopoldo Torre Nilsson, y más cerca en el tiempo, en 2004, estuvo en *Un buda en Buenos Aires*, del joven cineasta Diego Rafecas). "En realidad, yo no era locutora y dije: 'Avisos, no'. Pero me insistieron: '¿Cuánto quiere por minuto?'. Pedí más que por un programa de una hora y me respondieron que sí. Es verdad que trabajé mucho, pero trabajaba como un burro de carga, de la mañana a la noche."

¿Así fue como llegaste a un estrellato imprevisto en los primeros tiempos de la televisión?

–Sí, pero no es un tema que me entusiasme, porque protagonizar tantos avisos me coartó otras posibilidades artísticas. Se fijó esa imagen mía, y ahora aparece, por ejemplo, un periodista que me pregunta sorprendido: ¿de modo que ahora se le da por cantar tango? Yo estaba a los 16 haciendo tangos en la radio y en el teatro.

Tu aparición en los avisos coincidió con el momento en que se hacían en vivo, tenían esa frescura, era una forma de actuación. En tu caso, si bien la gracia y el carisma que te caracterizan no fueron ajenos a tu éxito, quizá también ayudó tu formación y experiencia como actriz.

–Es cierto, había que actuar y no negaré que ese trabajo me dio satisfacciones. Pero, como te decía, se me encasilló en un lugar que no era el que yo buscaba. También sufrí mucha guerra de los locutores del momento. ¿Sabés qué pasaba? Yo tenía cierto entrenamiento, leía algo y decía: "No, éste es un texto para la radio, ¿me deja que yo lo corrija, que lo haga más para la pantalla?". Como se me daba por ser un poco payasa y me quería divertir trabajando, me salían cosas graciosas: todos los días, el mismo aviso lo hacía diferente. Y eso era lo que gustaba, inventaba historias. Si algo fallaba, lo convertía en una escena cómica. Por ejemplo, había un sofá que supuestamente se abría con un dedito, cosa que podía lograrse en un ensayo, pero cuando estabas en el aire corrías el riesgo de romper el dedito sin que se abriera. A mí no me importaba: me ponía a saltar arriba del sofá, imaginate... Después volví al teatro, me fue bien, pero el rótulo de locutora ya lo tenía puesto.

Un rótulo que se quedaba corto, porque lo tuyo estaba más cerca de Lucille Ball que de Pinky.

–Ay, gracias. Era, sí, una cosa medio loca que surgía de la inspiración del momento y que a mí me encantaba. Y te digo que sigo disfrutando del sentido del humor, en la vida y en la actuación. Pero a la vez, fijate que puedo hacer con mucho sentimiento temas tan dramáticos en el disco. Y Cristina, que es una actriz de tragedia, es capaz de hacer comedia con mucha gracia, como sucede en la película *¿De quién es el portaligas?* O en algunos de los temas que canta. Aunque no lo parezca porque es ligera y te hace reír, la comedia es muy exigente. Cuando hice *Boeing Boeing*, donde había debutado Ambar La Fox –a quien reemplacé primero en el Astral y después fui a Mar del Plata–, interpretaba a la azafata americana. Había una escena con Osvaldo Miranda y Enrique Bianco –mirá qué gloria de actores– en que yo discutía en baby-doll. Entonces, Bianco hacía algo que no estaba marcado por el director: me agarraba en brazos, me tiraba por el aire y me recibía Miranda. La verdad, me daba un poco de miedo de caer al suelo y hacerme bolsa... Pero la gente se mataba de risa por mis caras, que un poco tenían que ver con el susto real, y otro poco con que exageraba desde la actuación. La comedia es un género muy agradecido, te da la posibilidad de mostrar más facetas. Yo realmente tengo muchas ganas de volver a hacer teatro, estoy muy dispuesta.

Es que vos, con todos esos años que estuviste apartada de la actuación, del canto, más allá de tu felicidad privada y personal, te quedaste sin mostrar un rico potencial.

–De todos modos, nunca dejé del todo el tema de la actuación. Hacía entrenamiento en el estudio de Lito Cruz, con Augusto Fernandes. En esos años viajamos mucho con Luis (Valenti), mi marido. Porque ésa es mi otra pasión, tengo alma de valija... Hicimos recorridos maravillosos; eso me colmaba, en un aspecto, claro. A él le gustaba que yo cantara tangos, siempre me insistía. Yo lo había hecho de muy joven, pero sin la pasión de los últimos años.

Como dice tu hija, cuando actuabas en el Club del Vino como invitada especial, te robabas los mejores aplausos de la noche...

–Qué rica, Cristina... Ella y Edgardo (Cardozo) se ríen conmigo, me dicen: "Sos como los niños y los perros en el espectáculo, salís y nos matás..." Me hacen sentir muy bien, el show que hacemos ahora está muy redondito.

¿Es verdad que empezaste a cantar casi desde la cuna?

–Creo que a los dos, tres años ya cantaba, me viene de familia: mi madre quiso ser actriz y cantante y no la dejaron sus padres. Ella cantaba muy bien. Mi padre era doctor en química y farmacia, tocaba el piano y el armonio. Mi hermano mayor, Roberto, también tocaba el piano y estudiaba trompeta y clarinete. Mi hermana mayor, que le seguía, era profesora de piano. Las dos últimas fuimos más vagas, es difícil aprender con tu hermana, cumplir los horarios. Me arrepiento de no haber estudiado música, pero sí canto, por suerte. Mi primera profesora fue Fanny Day, directora del coro estable de Radio El Mundo, muy buena. Después estudié con Andrea Berri, alumna de Susana Naidich, cada tanto vuelvo.

¿Tenían algún género musical favorito de chica?

–Español. Mamá era andaluza y tenía todo ese repertorio. Me encantaban las canciones españolas, y bailar flamenco no te cuento. Fijate que en el disco está esa habanera que cantaban mis abuelos, que venían de Europa y estuvieron prisioneros, como esclavos, en una fazenda de Brasil, con otra familia de andaluces con la que habían viajado. Mamá cantaba esa habanera, yo la aprendí, Cristina también. A ella se le ocurrió ponerla en el CD.

¿La relación con tu hija es tan idílica como se trasluce en escena?

–Para mí es apasionante trabajar con ella, nos entendemos tanto, hay mucho apoyo mutuo, nos divertimos. Nos gusta repasar el repertorio: el mío es muy amplio porque he hecho otros géneros. Cuando armamos el CD, fui juntando los temas que más me gustaban, e inevitablemente tuve que sacar muchos. Noventa y pico tengo, y pensar que hay quien cree que cantar es un berretín nuevo...

¿Cuándo te toma este fervor actual por el tango?

–A mí no me llamaba tanto el tango cuando era jovencita. En la época en que empecé a hacer TV me gustaba más la música moderna, bailarla. Después, en la medida en que fui creciendo, teniendo experiencias, sufriendo, les fui prestando más interés a esas letras, algunas tan profundas, tan poéticas. Me fui enganchando hasta que el tango me tomó totalmente, hace poco más de diez años. Mi marido tenía razón, ¿por qué no le habré hecho caso antes? "Vos sos para el tango", me decía. Por eso le puse *Tarde* a mi primer CD, además ése es el título del precioso tema de José Canet. En un género muy distinto, infantil, había grabado hace mucho temas con Brizuela Méndez en el disco *Calesita*. Y aunque estuve en comedias musicales porteñas haciendo tango de joven, la verdad es que no tenía el compromiso de ahora, que me siento tan identificada: cada cosa que digo, cada palabra tiene un significado, me lleva a una actuación distinta. Atilio Stampone, que fue a verme varias veces al Club del Vino, en una ocasión se acercó a la mesa donde yo estaba y me dijo: "Sos una actriz que canta tango, y además sos una cantante que actúa muy bien..." Me desmayé.

Al volver a cantar hubo algo que me pasó por el cuerpo, por el corazón, cosas muy profundas. Ahora estoy tan ilusionada que pienso en nuevos discos, anoto temas. Y también me siento con energías para actuar: hay pocos personajes para mujeres grandes en la comedia musical, pero si aparecen, escucho ofertas.

Debutás con tu disco en un momento en que se multiplican las cantantes, algunas muy buenas, mientras que es difícil encontrar nuevas voces masculinas en tango.

–Eso sucede en medio de un gran resurgimiento del tango, es verdad lo que decís, un fenómeno muy interesante. Bueno, hubo una época de oro donde las mujeres mandaban bastante en el tango: Azucena Maizani, Rosita Quiroga, Sofía Bozán, Tita Merello... Me encanta que haya esa cantidad de voces femeninas.

En los años lejos del escenario y la pantalla, ¿extrañabas el canto, la actuación?

–Me pasaron cosas increíbles. Con mi marido estuvimos en la India y en Agra paramos en un Sheraton. El grupito que estaba con nosotros insistió para que cantara en la

FOTO: JUANA GHERSA

boîte del hotel, me resistí pero al final le pasé algunos temas a la orquesta. Canté cosas melódicas en inglés, italiano, portugués y castellano. Gustó lo que hice al público. Pero resulta que estaba la plana mayor del hotel, vino el director, me invitó a su mesa y me ofreció contrato por dos años para trabajar en la cadena. Esto fue en el '79, y obvio que dije que no, aunque le hice algunos chistes a mi marido. Canté en Japón, en la Guardia del Hotel Imperial de Tokio, canté en el teatro al aire libre de Cesarea, Israel, siempre por situaciones que se daban casualmente. En un viaje a Rusia, cuando aún era la Unión Soviética, en la embajada argentina hicieron una fiesta por el 25 de mayo para los argentinos que estaban en Moscú, y canté tangos.

O sea que tenés una carrera internacional paralela y secreta...

–¿A vos te parece? Mirá otra cosa insólita que me pasó en mi vida, pero en Buenos Aires: cuando hacía *Ahí viene el circo* en Canal 7, de payasa, fuimos a realizar una transmisión desde el Luna Park, estaba el circo Barney, norteamericano. Yo, que había estudiado en un circo de Pompeya, tenía mis zapatones y mi atuendo clásico de clown. También me quisieron contratar, llevarme con el Barney. El sueño de cualquier chico, irse por los caminos con el carromato, armar la carpa... Imposible, tenía a Cristina chiquitita, y además no me habría ido de ese modo. Aquel fue un buen momento artístico para mí.

¿Tanto como el actual, a punto de presentar *Tarde*, de hacer giras, con proyectos de actuar?

–Este buen momento empezó en 1995 en el Club del Vino, como invitada de Luis Cardei, me impulsó Cristina. Hubo algo que me pasó por el cuerpo, por el corazón, cosas muy profundas. Después, fue hermoso preparar el CD con la gente de Acqua Records, muy sensible, les estoy muy agradecida. Estoy tan ilusionada que pienso en nuevos discos, anoto temas. Nunca miro demasiado para atrás, me interesa este presente tan lindo, el futuro. Me siento con energías para actuar, me gustó mucho estar en Los Roldán gracias a Sebastián Ortega, me habría interesado hacer el casting para el personaje de la dueña de la hostería en *Cabaret*, porque hay pocos personajes para mujeres grandes en la comedia musical que sepan cantar y actuar. Pero si aparecen, escucho ofertas.

LAS 12 EN EL PATIBULO

Tan chiquitas y tan provocadoras

"Ha habido inconvenientes, chicas que se quejan: 'Me miró, me empujó, me tocó'. Están en una edad conflictiva, no pueden andar provocando a los varones del curso."

José Cambría Florit –rector del Colegio Nacional de Río Cuarto– a la agencia DyN, al explicar sus motivos para prohibir que las alumnas lleven el guardapolvo como chaqueta (sobre el jean), 3 de octubre.

Enredados

"Una vez mi hijo me preguntó mirando a unos travestis si eran enfermos. Yo le contesté: 'No, no son enfermos, pero son poquitos'."

Ernesto Tenenbaum.
"Dady 790", Radio Mitre, 28 de septiembre.

"Una cosa es un travesti en la tele, en el teatro, y otra es en un aula con tu hijo..."

Dady Brieva.
Dady 790, Radio Mitre, 28 de septiembre.

"Los chicos preguntan y hay que decirles la verdad: es un hombre caracterizado de mujer."

Gabriela Rádice, sobre la maestra travesti que tuvo que abandonar la escuela donde daba clase.
Dady 790, Radio Mitre, 28 de septiembre.

Que festejen ellos

"Uno de los equipos argentinos que participaba en el Mundial de Fútbol Gay se consagró campeón... y lo festejaron. Ahora, no sé qué festejamos nosotros, porque no sólo no es una Sudamericana o un Mundial sino que nos consagramos como los más trolos de todos."

Columnista deportivo, "Estado Joven", FM Palermo, 1º de octubre (aunque habría que incluir acá prácticamente toda la cobertura del Mundial de Fútbol Gay Lésbico).

Español antiguo

"En el diccionario de las mujeres, el no es sí."

Jorge Rial, en Gran Hermano 5,
Telefé, 30 de septiembre.



El sueño de la nena propia

"De chica, yo era muy varonera. Mientras mis amigas iban a danza, yo practicaba deportes. No lo podía evitar. Hoy me divierte tener varones. Son muy ruidosos, pero divertidos también. Van con el padre a jugar al fútbol, a esquiar, a descargar energía, hasta que alguno se lastima y pide por mí. Me gustaría tener una nena para compartir con ella otras cosas, hacerle la trencita, elegir qué ponernos. Pero como no lo podemos decidir nosotros, que sea lo que Dios quiera."

Valeria Mazza, revista *Para Ti*, 28 de septiembre .

La mierda y la bestia

"El hombre que está muy gordo, y que come como una bestia, se siente precisamente una bestia, y en ese sentirse una bestia hay algo positivo, un elemento de virilidad. En cambio, la mujer que está muy gorda se siente una mierda. La gordura se le permite más al hombre que a la mujer."

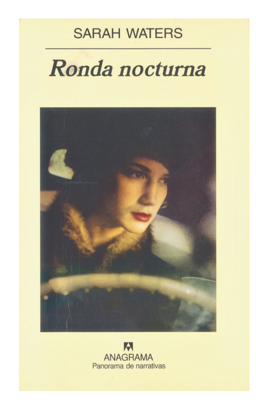
Ana María Shua, *Página/12*, 2 de octubre.

¡Qué ocurrentes!

"Después del incidente, el lugar de Pluto lo ocuparía Michael Jackson, que tiene mucha experiencia en hacerles el perrito a los chicos."

Placa de *Ran 15*, de América TV, del 1º de octubre, en alusión a un incidente con el hombre disfrazado de Pluto en Disneylandia que comenzó a correr para pegarle a un chico.

VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA



Aquella saludable militancia

Sara Waters
Ronda nocturna
Editorial Anagrama
572 páginas

Esta novela de Sara Waters sorprenderá a fanáticas y fanáticos si es que se acostumbraron mucho a su destreza para situarse en el siglo XIX, pensar en términos de Dickens y contar historias donde sus estudios feministas, de género y acerca del placer se traducen en personajes atrapados –lesbianas en especial– dentro de tramas complejas.

Luego de tres novelas de época, se ha trasladado a la década del 40 en Inglaterra. Otro cambio importante: una tercera persona reemplaza a la primera tan confesional de entregas anteriores. De todos modos se trata de una tercera persona que lee a la perfección los pensamientos más nimios de los numerosos personajes jóvenes que muy lentamente pero sin pausa dejarán en evidencia que el mundo es más pequeño de lo que parece, que la vida sencilla tiene mil capas.

Novela coral, encaja permanentemente fragmentos dedicados a pares de personajes: la pareja de lesbianas formada por la escritora y la oficinista de una agencia matrimonial, la chica que también trabaja en la oficina y que sale con un hombre casado, el hermano de ésta que guarda el secreto de su homosexualidad como quien carga con una bomba atómica y el compañero de celda que vuelve para ayudarlo, la señora masculina que trabaja en el consultorio del médico y su amiga la señora masculina que vive en un bote.

La maestría de esta narradora galesa que entre otras distinciones importantes, en el año 2003, fue seleccionada por Granta como una de las integrantes de los mejores novelistas jóvenes británicos, es su capacidad de generar suspenso donde no debería haberlo. Son vidas sencillas con tribulaciones previsibles en el marco de una década especial donde las ideas —realmente modernas— sobre homosexualidad comienzan a circular al menos en el círculo íntimo. La experiencia de la guerra ha convertido a esta década en un momento pivote entre la era victoriana y la década del sesenta, los personajes de esta novela dan prueba de ello a través de sus tribulaciones, pasos en falso y actos de arrojo.

La estructura de este relato, que comienza por el final, pone a los lectores en la obligación de ir comprendiendo de a poco, analizar y sacar conclusiones. Los personajes aparecen en el primer capítulo rearmando su vida en tiempo de posguerra (año 1947), en el segundo capítulo están sobreviviendo (año 1944) y en pleno fragor de la devastación (año 1941).

En conclusión, es la misma Sara Waters. Aunque sus personajes y sus preocupaciones hayan avanzado unos años hacia el siglo XX mantienen su carácter militante y su modo sutil de llamar la atención.

MUESTRAS



La esperanza negra

Cuando un animal recorre el bosque y nadie más está allí para verlo, ¿existe realmente? A juzgar por los dibujos y las fotografías de Paulina Silva Hauyon, sí y aún más: esas presencias —descubiertas desde un lugar de acechanza— son inquietantes, perturbadoras, de potencias inciertas. Ella se sirve de sus imágenes para crear un bosque de misterios poblado de zorros, árboles que hacen su vigilia ante un pozo de agua (¿referencias al I Ching?), halcones, incendios... Descrean de lo que escuchen: aquí no hay hermetismo sino riqueza pura; es cuestión de animarse a tomarla.

En 713 Arte Contemporáneo, Defensa 713.
De martes a domingos de 13 a 19.
Hasta el 14 de octubre.

ESCENAS



Puro teatro

Con generoso despliegue de talento, energía y sentido del humor, el joven grupo Otro Jardín se apropia del escenario y reinventa el espacio con mucho sentido plástico y coreográfico para contar, evocar, crear sobre la marcha dos historias paralelas y familiares que parten del más común de los lugares: un padre que se fue a comprar cigarrillos y nunca más volvió. Actores y actrices con alto nivel de entrenamiento rinden composiciones bien diferenciadas, se desdoblan en otros personajes en un juego incesante, incitante. Agustín Quiroga, Alejandra Marimón, Anahí Riberiro, Ignacio Díaz, Javier Mele, Luis Berenblum, Mariana Saba y Yasmin Sapollnik merecen ser elogiados/as, así como el director Juan Colausso, el chelo de Melisa Brieva y los diversos instrumentos de Matías Colausso.

Bristol, *los sábados a las 20 a $ 15 y $ 12, en Viejo Palermo, Cabrera 5567, 4777-4900.*



Destinos sellados

La joven actriz Belén Parrilla debuta con los mejores augurios en la puesta en escena con una obra que traduce, descifra osadamente el poema épico *La Ilíada* en clave barrial, periférica, marginal, desde una mirada sin atenuantes, aunque compasiva. Intérpretes que cuando aparecen en escena ya traen puesta la máscara de una tragedia que no es obra de los dioses sino de los políticos, la corrupción. Una tragedia generada por la destrucción sistemática de las fuentes de trabajo que empujó a tanta gente a condiciones indignas de carencia y embrutecimiento. Una bella muchacha que no se llama Helena, que ni siquiera tiene nombre, es raptada por un joven que la lleva a vivir con su familia en una miserable casilla que se ha de convertir en una ciudadela, un fortín asediado desde afuera. Actuaciones inolvidables de Maitina De Marco, Natalia Salmoral, Germán Moldovan, Carolina Panceira, William Prociuk y Martín Urbaneja.

Ciudadela, *en Puerta Roja, a $ 15 (con descuentos), Lavalle 3636, 4867-4689.*

EXPERIENCIAS

Oriente queda cerca

El Centro Cultural Coreano en América latina empieza la primavera con actividades para todos los gustos. Además de distintos niveles de idioma coreano básico (I y II), ofrece el Seminario de arte culinario, el taller de Apreciación de música tradicional, el de Sumukwha (pintura tradicional), uno de arreglo floral y un ciclo de cine coreano.

En Coronel Díaz 2884, 4803-1572/3167, *centroculturalcoreano@gmail.com*

Chismes íntimos

Se viene el fin de temporada del ciclo *Confesionario. Historia de mi vida privada*, esa serie de citas que ideó Cecilia Szperling para poder entregarse sin culpas a la vida íntima de los demás, generalmente artistas.

Durante octubre, estarán Fabián Casas y Ariel Minimal (el próximo martes); y María Ucedo, Francisco Bochatón y Pilar Gamboa (el martes 16), en ambos casos a las 20.30.

ESCUCHO



Marina y el mar

La cadencia lánguida y sensual, envolvente y lírica de antiguas habaneras coloniales se expande seductoramente en el nuevo CD de la catalana Marina Rossell, *Vistas al mar*. Entre "La Paloma", "La bella Lola" y "El adiós del soldado", Rossell brinda temas propios ("Carbón de ron", "De qué hablas, habanera") y sobre todo la poética "Ruta de estrellas", acompañado por Paco Ibáñez y dedicada a las Madres de Ciudad Juárez y a las de Plaza de Mayo. Este repertorio que hace honor a su nombre de pila, la consagrada intérprete y compositora lo ofrecerá próximamente en la escena porteña y en giras al interior.

Marina Rossell, el 5 de octubre a las 21 en ND/Ateneo, Paraguay 918, entradas desde $ 30, por Ticketek: 5237-7200.



CHIVOS REGALS



En el varietal está el gusto

Para el lanzamiento de su cosecha 2005, Finca Los Maza se dio el gusto y renovó la presentación (etiqueta, contraetiqueta y la botella misma) de los varietales de su línea Reserva. Ahora, el Malbec y el Cabernet Sauvignon vienen con una imagen más sobria y despojada, para poder diferenciarlos fácilmente de las demás líneas. En los dos casos, se trata de vinos con un potencial de guarda de seis años.





A ver esos piecitos

Para lucir con orgullo las primeras sandalias de la temporada, SáraC ofrece su línea Pedicure, compuesta por productos realizados con ingredientes naturales. Las fórmulas incluyen ácidos alfa hidróxido (para exfoliar), extractos botánicos que suavizan e hidratan (té verde, camomila, flor de naranja, rosa, caléndula, geranio, eneldo y salvia), y vitaminas A, C y E. El tratamiento se compone de Cleaner Pure (baño purificante en gel), crema ablandadora Softly, Crema restauradora con aceite de jojoba Smoother, Gel removedor con extracto de té verde Rmove y Emulsión revitalizante con fucus y alcanfor Revive.



Individual, pero intensa

Schneider presentó en sociedad su Long Neck Fuerte de 355 cm3. Se trata de la versión pocket de una cerveza premium elaborada con variedades de lúpulo, de color ámbar rojizo, aroma acaramelado y un sabor amargo que delata su 6% de tenor alcohólico.

RECURSOS

Acciones contra el cáncer

Durante todo el mes y por 15º año consecutivo, Estée Lauder se suma en todo el mundo a la lucha contra el cáncer de mama con su campaña de concientización. "Ganar la guerra contra el cáncer de mama" es el lema que este año acompañará una serie de acciones en todo el país: se iluminarán con luces rosadas el Cabildo y la Pirámide de Mayo (esto comenzó el lunes, terminará el domingo; en total sucede lo mismo en 123 monumentos alrededor del mundo, una lista que incluye, entre otros, la Sydney Opera House, la torre Bradenburger de Berlín, el templo de Juno de Agrigento, la torre de Tokio y otras celebrities) gracias a un acuerdo con el Gobierno de la Ciudad; se distribuirán cintas rosas (características de la campaña que realizan ONG, empresas y Estados a nivel mundial) y folletería informativa.

También, hasta fines de octubre está habilitada una línea telefónica gratuita de información que cuenta con el asesoramiento de OSIM-Halitus: 0800-777-6746.

HOY VIERNES
a las 20.05 por MGM
Tragicomedia de sesgo policial, cine negro en paisajes nevados, con la estupenda Frances McDormand como detective embarazadísima, reina del sentido común.

El día que paralizaron la Tierra
a las 22 por TCM
Clásico de ciencia ficción de los tempranos '50, a favor de la tolerancia hacia los extraños, aunque vengan del espacio exterior, con ánimo pacifista y las confiables presencias de Michael Rennie y Patricia Neal.

SABADO 6

Huevos de oro
a la 1.45 por Europa Europa
Pertenecen, cómo no, a Javier Bardem interpretando a un supermacho latino infatigable en lides sexuales, bajo la conducción del zarpado Bigas Luna. El tipo no conoce límites, hasta que se encuentra —por decirlo con una metáfora poética— con la horma de su zapato: una leona que se lo come crudo. Se sugiere mirar degustando el platillo mexicano chongos zamoranos (cuadraditos de leche cuajada en almíbar o en miel).

El acorazado Potemkin
a las 9.30 por Retro
Consagradísima pieza maestra de Serguei Eisenstein, en buena copia, sobre el motín de los marineros del acorazado del título, símbolo de la primera revolución rusa. Mil veces votada como la mejor película de la historia del cine, aunque no falta quien cuestione tantos honores.

Pecados capitales
a las 22 por Warner
Clima opresivo permanente en un ámbito urbano sucio y laberíntico, donde los crímenes aluden a los siete pecados capitales y el Mal impone sus leyes. Impactante diseño de arte y una bien surtida banda musical, de Bach a Charlie Parker.

El ansia
a las 24 por TCM
La lánguida vampira Catherine Deneuve está por perder a su amante durante siglos —¡David Bowie!—, razón más que suficiente para buscarse una novia como Susan Sarandon... El director Tony Scott se solaza en una estética publicitaria, apropiada para la ocasión.

DOMINGO 7

Mujercitas
a las 16.30 por TCM
Aunque no sigue al pie de la letra la novela de Louise May Alcott y pone algunos acentos sensibleros, se trata de una adaptación amena y amable. Para disfrutarla, hay que bajar un poco la guardia. Con Janet Leigh, Liz Taylor, June Allyson...

Una tarde con Cecilia Bartoli
a las 17 por Film & Arts
Para comenzar, la gran mezzo ofrece, entre el doc y la ficción, una investigación sobre las composiciones de Salieri, músico con tan mala prensa luego del film *Amadeus*. A continuación, a las 18, la cantante hace dúos y arias de Mozart, Rossini, Haydn, Donizetti, con Bryn Terfel, su pareja musical ideal. Finalmente, en el apartado *Viva Vivaldi*, junto a Il Giardino Armónico, Bartoli hace arias de óperas poco conocidas de este compositor, como *L'Olimpiade*, *Ottone in Villa*, *Sloria*, *La fida ninfa*.

Mayor Dundee
a las 18 por Retro
Un milico, enviado a la frontera por insurrecto, desoye órdenes y se emperra en perseguir a un indio sanguinario llamado Charriba, por cierto tan inhallable como Moby Dick. Una realización con la impronta inconfundible de Sam Peckinpah, pese a que en la sala de montaje los productores le rapiñaron 25 minutos.

La calle 29
a las 24 por Hallmark
Penas y alegrías de un familia italonorteamericana en la calle de marras. NY narrada por un director diestro, de corazón sensible y equilibrado sentido del humor, George Gallo. Grandioso Danny Aiello como el *pater familias.*

Mi nombre es todo lo que tengo
a la 0.10 por Space
Ken Loach en su salsa con todos los condimentos: los desposeídos, los humillados, los olvidados, entre los cuales están los que se entregan, pero también los que luchan a brazo partido para preservar su integridad. En esta emocionante crónica del sacrificio de un hombre para proteger a otro en peores condiciones, Peter Mulan se roba corazones.

LUNES 8

El príncipe y la corista
a las 14 por Retro
Magnífica comediante Marilyn Monroe, ganándole la partida (interpretativa) al mismísimo Laurence Olivier, actor de indiscutibles recursos, pero casi siempre sin poder bajar del caballo (que está sobre un pedestal, como corresponde).

Agnes Browne
a las 20 por Hallmark
"Me enamoró la novela de Brendan O'Carroll", dijo Anjelica Huston, protagonista y directora de este film ambientado en el Dublín de los '60. "Lo que hay en mí de Agnes es el humor y el concepto de que es importante cuidar a la gente que amás y, además, hacérselo saber. Es una obra que defiende a las mujeres, que está llena de amor hacia ellas, cuyas vidas son más duras también en el cine."

La pandilla salvaje
a las 22 por Retro
Una fecha en la historia del western, una obra maestra descacharrante, una película sobre la violencia como fin, sin retorno. Con cuatro perdedores que no se adaptan a los nuevos tiempos del Oeste, a comienzos del siglo XX. Quiebre de mitologías y convenciones en esta tragedia realista y lírica, cuestionadora y ambivalente, donde el tiempo se dilata extrañamente frente a la certeza de la muerte.

El doctor Goldfoot y el ejército de los bikinis
a las 22 por Cinecanal Classics
Rechiflado en su antimilitarismo, el susodicho doctor —actuado con suma fruición por Vincent Price— regresa de una de sus muertes para seguir fabricando explosivos robots femeninos aplicados a exterminar uniformados de alto rango.

MARTES 9

Titanic
a las 14 por Fox
Romance, sacrificio y salvación en un relato moral sobre la soberbia y la codicia humanas. Así como el famoso barco tiene distintos planos (la primera y la tercera clase, la zona de los fogoneros y la de la tripulación), este film desarrolla varias líneas sin perder nunca su centro. Con Kate Winslet, una convincente heroína valerosa y vital.

Angeles caídos
a las 19.25 por Cinecanal Classics
Melodrama sombrío, de punzante lirismo, protagonizado por un desajustado cuarteto de tres hombres y una mujer. Ella es la hermosa Dorothy Malone, por supuesto muerta de amor por aquel que no le da ni la hora.

Días extraños
a las 23.05 por I-Sat
Provocadora realización de Kathryn Bigelow que muestra en un clima apocalíptico ciertas acciones violentas tal como son percibidas por sus ejecutores, con un hiperrealismo alucinante.

MIERCOLES 10

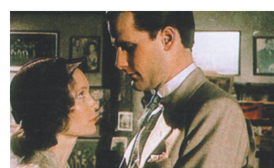
Madame Bovary
a las 12.25 por Europa Europa
Nada que ver con la miniserie que se estrenó recientemente por Hallmark. En este film de 1991, impecablemente actuado por Isabelle Huppert, Chabrol sigue muy de cerca, con total respeto, la genial novela original de Flaubert.

Desfile de Pascua
a las 16.30 por TCM
Precioso musical con canciones de Irving Berlin, bailadas por el ingrávido Fred Astaire, bien flanqueado por Judy Garland y Ann Miller.

JUEVES 11

Rachel Rachel
a las 14 por Retro
Además de notable y carismático actor, Paul Newman es un interesante cineasta que debutó los 33 con este drama intimista maravillosamente interpretado por Joanne Woodward.

Tom Jones
a las 17.55 por Cinecanal Classics
Deleitosa versión del clásico de Henry Fielding dirigida por Tony Richardson, muy bien ambientada en el siglo XVIII, felizmente interpretada por Albert Finney en el rol del pícaro protagonista.



La rosa púrpura de El Cairo
a las 22 por Cinecanal
Cecilia, una chica del montón, se consuela de las asperezas de la vida cotidiana en el cine. Enamorada del héroe, mira una y otra vez el mismo film, hasta que un día el tipo baja de la pantalla y comienza el raro romance: el héroe descubre que la vida real es más sórdida que la del celuloide, la chica comprueba que los sueños son inalcanzables. Y paralelamente el actor que interpreta al galán, trata de controlar a su personaje que quiere ser autónomo. Como casi siempre, Woody Allen roba hábilmente ideas ajenas (*Sherlock Junior*, de Buster Keaton, por ejemplo).

PONER BELLEZAS EN EL ENTENDIMIENTO



Desde que conoció a Néstor Perlongher ("uno de los grandes hallazgos de mi vida"), la exquisita actriz María Inés Aldaburu empezó a llevar la poesía a la escena dándole vida teatral. No cualquier poema por hermoso que sea, sino aquel en el que puede entrar sintiendo la necesidad de decirlo en voz alta, "porque advierto que se produce algo orgánico conmigo, una especie de encuentro". Cosa que le sucede con todo el Siglo de Oro español: "Garcilaso me mata, Gustavo de Mendoza, Teresa de Avila, San Juan de la Cruz, adoro a Fray Luis de León, a Quevedo, Góngora me conmueve especialmente..." Y por supuesto, Sor Juana Inés de la Cruz. En natural, entonces, que entre los varios recitales de poesía que viene haciendo Aldaburu, figure *Palabras de amor en el Siglo de Oro*, acompañada del laudista Evar Cativiela y en el caso de la lira *Amado dueño mío*... de Sor Juana ("Oyeme con los ojos,/ ya que están tan distantes los oídos..."), el arpista Ramiro Albino. Con los mismos excelentes músicos, la actriz se va a presentar en el próximo Thé Littéraire del Hotel Sofitel.

A María Inés Aldaburu siempre se le dio por aprender de memoria poemas. De chica le encantaba la poesía gauchesca, se sabía *El alma del payador* de Rafael Obligado, de principio a fin. Ese género la sigue cautivando: cuando participó hace poco en el telefilm *El acto*, de Ricardo Bartís, para Canal 7, le tocó interpretar a la madre de un alumno de una escuela pobre y le pidieron que dijera algo para una prueba. Le salió del alma: "Cuando la tarde se inclina/ sollozando al Occidente,/ corre una sombra doliente..." Confiesa Aldaburu que antaño también le gustaban los cantos de la iglesia ("Cristianos venid, cristianos llegad..."), pero nada comparado a *El ombú*, *La higuera*, de Juana de Ibarbourou.

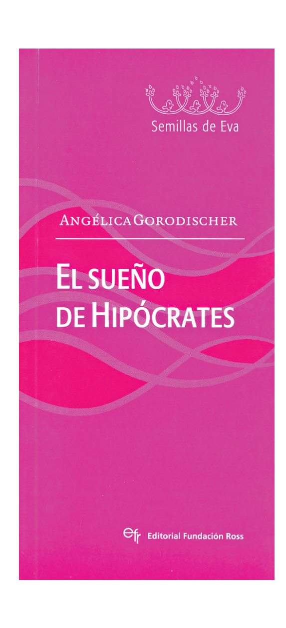
Años más tarde, en 1980, ocurrió el impacto brutal del descubrimiento de Perlongher, "de esas formas de la poesía, esa entrega y esa emoción". En la ya inexistente Escuela de Formación Escénica de Buenos Aires, de donde es egresada, cuando Pompeyo Audivert le pidió un texto, María Inés llevó a Perlongher. Y ahí fue que se dio cuenta de que no funcionaba que alguien la dirigiera porque la sacaba de los lugares donde las palabras resonaban de verdad en ella. Entonces decidió mandarse sola, decir los poemas respetando el estado que le generaban esas palabras. A la hora de presentar *Parque Lezama*, Perlongher le pidió que actuara. Aldaburu atesora una grabación del poeta diciendo algunos textos, *La murga de los polacos, Por qué seremos tan hermosas*. "Muy generoso Néstor, muy. Con Susana Thénon también tuve un gran encuentro, hay cosas que los emparientan, ambos se ríen de sí mismos."

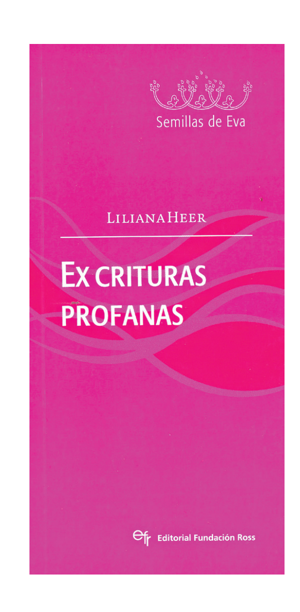
Amiga de la música, memoriosa de incontables letras de canciones de todos los géneros, cuando hace *La murga*..., por ejemplo, Aldaburu empieza con la marcha de Frondizi ("en mi casa eran de la UCRI") y prosigue intercalando otros cánticos populares. Del mismo modo, es capaz de enganchar la última línea de un poema de Thénon con un bolero, porque dice que a veces es bueno quebrar con otra música la cadencia de un poema. Pero siempre trabajando sola, eligiendo con el criterio del placer y la teatralidad, escuchando la voz de ese alguien que está hablando y olvidándose de ponerle sentido común a las palabras. Más bien dejándose arrastrar a una cierta ambigüedad, actitud que le permite descubrir lugares misteriosos, contradictorios, que salvan la actuación del adocenamiento.

En estos días, María Inés Aldaburu repasa los siete sonetos, dos redondillas, dos romances y dos liras que ha incluido en este recital que dedica a Inés Cano, feminista histórica local que se suicidó en 1984. "Este amoroso tormento/ que en mi corazón se ve,/ sé que lo siento y no sé/ la causa porque lo siento...", "Detente sombra de mi bien esquivo/ imagen del hechizo que más quiero...", "Amado dueño mío.../ óyeme con los ojos/ ya que están tan distantes los oídos". La actriz cree que *Hombres necios*..., que está en la selección, es un texto para ser dicho en voz alta: "En realidad, Juana es muy teatral. Entre sus muchas actividades, escribió música y teatro. Una genia absoluta, una visionaria que entendió pronto el lugar de la mujer, la importancia de la educación. ¿Cómo ella sin haber leído a Simone de Beauvoir, a Hélène Cioxous, a Betty Friedan pudo tener las cosas tan claras en pleno siglo XVII? Sola, entrando al convento para poder cultivarse y escribir, con el clero en contra porque había demasiada luz en esa monja, estudió tantas cosas diferentes y además fue una excelente administradora. Por suerte, las virreinas la valoraron, la protegieron. Es tan inmediata la hermandad que una puede sentir con Sor Juana. A mí me despierta una admiración sin límites, me inspira mucho".

Sor Juana Inés de la Cruz, *selección de poemas por María Inés Aldaburu, dentro del ciclo Thé Littéraire (la entrada incluye un té gastronómico con excelente pastelería), el jueves 11 en el Hotel Sofitel, Arroyo 841, 4131-0000/0095.*







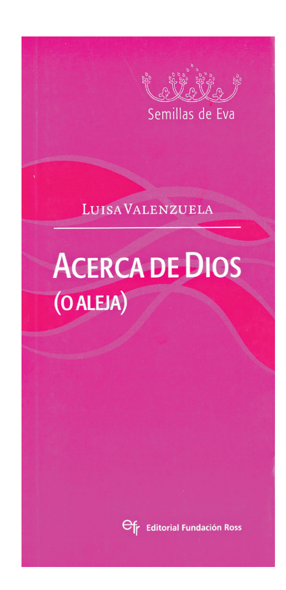




FOTO: ARNALDO PAMPILLON

ANGELICA GORODISCHER, UNA DE LAS AUTORAS.

EXPULSADAS DEL PARAISO

LIBROS La editorial rosarina Fundación Ross acaba de presentar una colección de libros mínimos –sólo por su tamaño– que propone un recorte ya explorado en antologías: sólo se publicarán narradoras. La pregunta sobre lo femenino en la literatura se cae de maduro frente a esta serie de ejemplares de tapa rosa, pero se contesta con una apuesta a la diversidad y, por qué no, al orden: a la hora de buscar voces de mujeres será fácil dar con el lomo rosa.

POR LILIANA VIOLA

Rosas, brillantes, delgadas, rectangulares, ideales para la cartera. Desde lejos, ostensiblemente femeninas. Pero no es lo que Ud. piensa. *Semillas de Eva* es el título de una flamante colección de libros –libritos–, cuya particularidad más llamativa es que el corte es "exclusivamente narradoras".

Para dar comienzo a dicha propuesta que lleva adelante la editorial rosarina Fundación Ross, la escritora y directora de la serie, Gloria Lenardón, ha convocado a cinco autoras muy reconocidas –Angélica Gorodischer, Liliana Heer, Susana Szwarc, Noemí Ulla y Luisa Valenzuela– a las que luego, según queda prometido, se sumarán otras, incluso aquellas que no han tenido todavía la oportunidad de ser publicadas y que vale la pena conocer. Esta delgadez extrema de los libros –tres centímetros de ancho y siete de alto con un promedio de 90 páginas– no debe entenderse necesariamente como anorexia literaria sino como una confirmación del proverbio que festeja lo doblemente bueno que tiene lo que es breve. Además, es muy posible que el tamaño del libro responda a una política editorial interesada en ahorrar pliegos de papel por un lado y apostar por el otro: no estancarse en el intento y editar más ejemplares con cierta periodicidad. Según lo adelanta Lenardón, más temprano que tarde llegará una nueva tanda de autoras. Es necesario que así sea ya que cantidad y diversidad son dos elementos que van a ir completando el sentido de esta colección, que con su cuidado evidente hacia las variables de color y formato además de estilos de escritura, invita a la pulsión coleccionista de lectores y lectoras. Y por qué no, también al gesto bastante coqueto de llenar algún anaquel de la biblioteca con ligeros lomitos rosas.

Los libros incluyen textos ya editados y textos escritos especialmente para la ocasión. La mayoría son cuentos pero también hay lugar para géneros como el ensayo autobiográfico –aquí está Luisa Valenzuela hablando de su relación con la existencia de Dios– y el "relato como escultura fílmica" que propone Liliana Heer a lo largo de los diez libros que componen las escenas fragmentarias, proféticas y poéticas de sus *Ex crituras profanas*.

¿Vale la pena hacer a esta altura del siglo XXI una colección de libros escritos por mujeres? Es cierto que a nadie se le ocurriría hacer una colección de "libros escritos por hombres" –para eso una colección de literatura universal es suficiente–; el recorte de mujeres, así como el de jóvenes promesas, o los que se hacen por nacionalidad, color y otros accidentes siempre causa cierto escozor a la vez que señala de modo loable una excepcionalidad a destacar. Y definitivamente ser mujer sigue siendo una excepción, el concepto del cupo sigue siendo un gesto necesario. Así es que una colección que decide otorgarles un lugar a las escritoras es bienvenida aunque juegue con el cliché del color rosa y el madrinazgo de la primera mujer.

Seguramente no todas las escritoras hacen una "literatura femenina" ni en su condición femenina deba centrarse el análisis de su obra. Es Luisa Valenzuela la que con más virulencia recoge el guante ya desde la primera frase de su trabajo titulado *Acerca de Dios (o Aleja)*: "Ante todo debo confesar que me creo menos descendiente de Eva que de alguna lejana antecesora de la Mona Chita. Como creo ocurre con el resto de mis congéneres, aun a pesar de la encomiable disposición de la primera por desobedecer las más latas órdenes en pro del conocimiento".

Por su parte, Angélica Gorodischer presenta dos cuentos. *La cámara oscura* –escrito hace varios años e incluido ya en *Mala noche y parir hembra*– y el reciente, *El sueño de Hipócrates*. Con diferentes recursos indaga sobre todo en la relación que los hombres entablan con la tradición patriarcal en la que han sido educados. En el primero apela a una leyenda familiar, registro realista y con cierta comicidad. El retrato de la abuela Gertrudis, de oscuro pasado, se convierte en emblema de la lucha de los sexos. En el segundo, el registro poético no descarta ironía para rondar el mismo asunto.

Noemí Ulla en *En el agua del río* presenta seis cuentos donde con personajes distintos trabaja el tema de la importancia y la fuerza de los relatos. Puede ser una niña que no conoce la noche, pueden ser dos hermanas que leen o que se cuentan el cuento de la buena pipa, un exiliado que vuelve y recorre la ciudad como un cuento reescrito, siempre es la posibilidad de la narración lo que convierte. Los siete relatos que componen *Una felicidad liviana* rondan los pensamientos fragmentarios e íntimos de varios personajes, muchas veces femeninos y de edades bien distintas. Lo que sucede en estas microhistorias pasa sobre todo por la necesidad de interpretación que pende sobre la cabeza de todos y todas como una espada o una posible felicidad.

Las autoras no están solas. En cada contratapa un breve estudio crítico da entrada libre a hombres y mujeres, y así es que entre los presentadores figuran Jorge Conti, Nicolás Peyceré, Pablo De Santis, Delia Croichet y Adolfo Colombres.

Esta colección, dice la editora, "no intenta excluir ni hacer especialmente tangibles escenas de género sino que desea investigar mejor una franja de la producción literaria global. Desea segmentar para una búsqueda más prolija que reúna una mayor cantidad de textos que sumen variedad y diversidad de lenguaje". Bueno. La expulsión del Paraíso algo bueno tiene que depararnos. Que así sea. ❣

Definitivamente, ser mujer sigue siendo una excepción, el concepto del cupo sigue siendo un gesto necesario. Así es como una colección que decide otorgarles un lugar a las escritoras es bienvenida, aunque juegue con el cliché del color rosa y el madrinazgo de la primera mujer.



SOMOS AGUA

MUSICA Cuentos de hadas, melodías que parecen mágicas y una leyenda personal que incluye tres días de meditación silenciosa son los datos que preceden a la arpista y cantante Joanna Newsom, una joven de 25 que entona odas a lo fundamental: la tierra y el agua. Con sus modelos vintage y su pequeña pero efectiva colección de canciones, la artista norteamericana se presenta hoy en el ciclo Compass, en Niceto Club.

POR GUADALUPE TREIBEL

Hay lunas y habas, bosques, animales y nieve. Hay estrellas, campanas y un sentido general que se escapa aunque, de a ratos, pueda sentirse. Una voz de fantasía y un arpa que acompaña el relato natural, místico, barroco... Eso es Joanna Newsom. Ella le canta a un todo indescriptible (e indestructible) y no intenta explicar sus canciones. Habla de historias “profundamente autobiográficas”, pero no fija un sentido y abre un mundo de interpretaciones varias. “Reacciones personales a la vida”: así ha definido, en más de una oportunidad, su música.

Cuenta la leyenda personal que cuando estaba terminando el secundario, Newsom fue al bosque. Eligió un pequeño rincón frente al río, armó un círculo de piedras y se sentó en él durante tres días, escuchando el agua. El agua que marca muchos de sus relatos y signa el título de su segundo y último disco. Porque *Ys* (uno de los larga duración más elogiados del 2006, que aquí no se ha editado) no es sólo un conjunto de cinco canciones larguísimas (cada tema promedia los 10 minutos); también es una ciudad sumergida, una leyenda bretona que habla del lugar más hermoso que las personas nunca podrán ver. Por suerte, el *Ys* Newsom –”el mejor disco alucinatorio y orquestal de toda la historia”, según la revista *Mojo*– sí puede oírse. No está hundido ni es leyenda... al menos, no aún.

De formación clásica, la chica de 25 años compone, canta y toca el arpa, multiplicando sus manos, mientras los mil acordes se transpolan en la atemporalidad de sus canciones y su voz prepara el trance. Algunos hablan de “nuevo folk estadounidense”, pero ella prefiere escaparle a todo lo que categorice y encierre.

De niña tocaba el piano, pero (¡extraña elección!) rotó al majestuoso instrumento de cuerdas a los siete años. En aquel entonces, y durante Navidad, usaba su pequeña arpa para la banda familiar (hermana chelista, hermano baterista, papá al mando de la guitarra y mamá al piano). Eso en Navidad nomás, porque el resto del año cada uno iba con su estilo y en su espacio, sin sesiones de *jam* ni improvisaciones en conjunto.

Joanna es de la tierra y de su hogar. “Soy vaga, no tengo muchas ambiciones. Quiero una pequeña familia y escribir la mejor música que pueda. Y continuar haciéndolo indefinidamente”, así se refirió a sí misma en un medio británico. A fuerza de talento y suerte, lleva dos discos editados. Nada mal para una chica que solía tocar en bodas y clubes, vender ropa en un local, estudiar música y escritura creativa en el Mills College, de Oakland, y grabar sus canciones en una casetera. Con una PC casera hizo sus dos primeros EP, *Walnut Whale* y *Yarn and Glue*, y comenzó a distribuirlos entre amigos, venderlos mano a mano. Uno llegó al músico Will Oldham y, así nomás, se disparó su carrera. Un e-mail, una recomendación y ¡a la discográfica Drag City! “Fue simple y ridículo”, aseguró Newsom en alguna oportunidad.

Con su disco debut, *The milk-eye mender* (que tampoco ha sido editado en Argentina), sus doce canciones cosecharon buenos augurios, pero con *Ys* ¡todo voló por los aires! Con arreglos de cuerda de Van Dyke Parks (que componía junto a Brian Wilson, de los Beach Boys), el álbum significó aplausos de la crítica, más ventas, recitales, tours y el reconocimiento de artistas como Björk y Andy Cabic (cantante de Vetiver), entre otros. De los cinco largos tracks, uno se destaca particularmente: *Cosmia*. En él, la voz aniñada y especial de Newsom no asoma, se entrega de lleno y, en el trayecto, recorre estados de ánimo y maravillas naturales. Y aunque la letra sea críptica, imposible, el tema trasciende cualquier historia particular.

Nacida en la ciudad de Nevada, el escenario natural es muy importante para la chica *vintage* de ojos claros y pelo castaño, que juega con ropas de todos los tiempos. Su nueva casa está en un pueblito al pie de la montaña, cerca de un río, quizás el mismo que, años atrás, la atrajo durante tres días. Allí pasa muchas tardes: “Huele tan bien y tiene estas rocas increíbles. Simplemente me apoyo en ellas, absorbo el sol y nado en estas aguas perfectas”.

Hoy, los cuentos de hadas se hacen canción gracias al ciclo Compass (que todos los viernes ofrece shows en vivo y música *deluxe* en Niceto Club). Un buen marco para que Joanna tome el arpa por las astas y dispare notas y maravillas con sus miles de manos y su voz toda, mientras canta su *Ys* y muestra cómo es la ciudad hundida.

Hoy, viernes 5 de octubre, 21 hs, Niceto Club.



Soy vaga, no tengo muchas ambiciones. Quiero una pequeña familia y escribir la mejor música que pueda. Y continuar haciéndolo indefinidamente.

URBANIDADES POR MARTA DILLON

Postales de la a-normalidad

“Nada, la apuñalé”, dijo aunque las palabras holgaban después de haber matado a quien había sido su novia, dentro de la escuela Julio Argentino Roca, en San Miguel de Tucumán. Pocos detalles trascendieron más allá de la noticia: él tiene 19, ella tenía la misma edad; habían sido novios, los amigos de ella sabían que él era violento y le habían advertido que no se le acerque más. En el último acto fue él quien desandó la distancia entre los dos para acabar con ella. No fue un hecho demasiado comentado. No ameritó reflexiones sobre la violencia juvenil ni sobre la responsabilidad de la escuela. No mereció más comentarios que la descripción de los hechos. Podría pensarse que sucedió en un barrio tucumano; pero también es cierto que el homicidio de un niño a manos de otro en un pueblo correntino viene ocupando páginas desde hace un par de días esta misma semana. Dos semanas atrás, para el Día de la Primavera, una niña de 15 quedó inconsciente después de que un compañero de escuela la golpeara por haberse negado a besarlo. Tampoco entonces se habló de la violencia juvenil, de la agresividad en las escuelas, mucho menos de noviazgos violentos o de violencia de género. En un foro de Internet, en cambio, varios adolescentes reflexionaron sobre esta última noticia: “qué limado el chabón!”, “esa hija de put* se lo merecía” *(sic)*, “es parte de la sociedad en la que vivimos (y ojo que no estoy incluyendo la prostitución con que se visten algunas minas)”.

La revista *Barcelona*, como siempre, subrayó en el último número la estupidez general: Ola de putez –dice el título catástrofe–, y la bajada: “Por qué las adolescentes prefieren succionar penes antes que asistir a clases de educación sexual”. El fin de semana pasado *Clarín* hizo dos hermosas notas dos sobre las actitudes de los y las adolescentes frente al sexo –una en la revista dominical, otra en el diario– dando cuenta de una supuesta (ay, la palabra justa se retoba) liberalización en las costumbres: que chicas y chicos se besan sin conocerse, que también se tocan, que nadie te regala flores sino forros (ojalá). En fin, que todo esto era responsabilidad de las mujeres ya que ellas darían permiso y ellos “compran agradecidos” *(sic)*. Es decir, ellas ahora quieren lo que ellos nunca desprecian.

Nati finalmente tendrá su operación de “adecuación de sexo”. Nati es adolescente, vive en Córdoba y junto a sus padres pidió hace un año por vía judicial que la operen y se modifique su documento. Nati es quien dijo que se sentía como “una Coca Cola en un envase de Sprite”. Es increíble lo que pueden conseguir los relatos consensuados, normalizadores, tranquilizadores: metáforas como la de las gaseosas en boca de una niña de 16. El deseo de normalidad es, a mi modo de ver, uno de los deseos más tristes que se puede perseguir y sin embargo ¿quién se anima a desear lo contrario? Defina normalidad, señorita. Pero defínala sin fundamentalismo. Si es que puede.

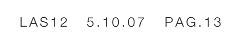


FOTO: JUANA GHERSA

EL INTERES NO BASTA



DEBATES Zulita Fellini, experta en Derecho Penal y ex jueza de menores, reflexiona sobre la sanción –todavía incompleta en algunos aspectos– del Régimen Procesal Penal Juvenil en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires. A 17 años de vigencia de la Convención Internacional sobre los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, según Fellini esta herramienta internacional sigue sin respetarse y continúa siendo en el fuero penal donde, se supone, se asiste a los más chicos.

POR ROXANA SANDA

El tan esperado Régimen Procesal Penal Juvenil de la Ciudad, un cuerpo regulador de los procesos judiciales que involucren a adolescentes de entre 16 y 18 años en conflicto con la ley, se debate entre el deber legislativo cumplido tras su sanción general –que garantiza derechos a menores de edad considerándolos personas en formación y con acceso a un proceso oral– y dificultades insalvables en corto plazo: por el traspaso pendiente de la Justicia nacional a la porteña de unos diez delitos y la salida al ruedo de la norma sin un fuero específico que entienda en las causas, la Ciudad apenas tendrá competencia penal sobre las figuras de tenencia y portación de armas, y los casos sólo podrán ser tratados por jueces contravencionales y de Faltas.

"Es muy difícil hablar de un régimen procesal penal juvenil para la Ciudad cuando no hay una legislación de fondo." La frase que incomodó tiempo atrás, durante las últimas jornadas legislativas previas a la sanción del régimen, organizadas por las comisiones de Mujer y Justicia que presiden Inés Urdapilleta e Ivana Centanaro, vuelve a sonar con fuerza por estos días. Y su autora, la experta en Derecho Penal y ex jueza de Menores Zulita Fellini, entiende que después de 17 años de vigencia de la Convención por los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, no hay en la Argentina una conciencia profunda de cómo deben plasmarse las leyes aplicables en materia de jóvenes.

Desde la propia Legislatura reconocían, previo a la sanción del régimen que, pese a la urgencia de su implementación, los plazos no acompañaban.

–¡Es que los plazos estaban vencidos en el orden internacional y en el orden constitucional argentino! La Convención fue incorporada en 1994 a la Constitución Nacional, y la ley 114 está hace tiempo, así que en realidad ya no había plazos.

¿Dónde estaban las resistencias entonces?

–Si lo hubiéramos sabido, se habrían solucionado antes. Esta es una sociedad especial, con fuertes tradiciones. Creo que cuando empezó a arraigar toda la ideología sobre menores de edad se hizo bajo una protección que parecía muy altruista. El asistencialismo hacia los más chicos se volvió tan fuerte que terminó involucrándolos en regímenes más severos. Pensando en cómo ayudar, se los dejó sin que exista una ley que los contenga.

Usted plantea el recurso jurídico del Derecho Penal como última instancia.

–Pero llegó a ser la primera porque se ha teñido de ese ámbito de asistencia, y terminó restringiendo los derechos de niños, niñas y adolescentes. Hay que abrir la mente: el mundo ha cambiado. Y si existiera la posibilidad de lograr una apertura ideológica, sería más fácil ese cambio. No existen soluciones mágicas. Hace veinte años que estoy en la Argentina, tras un exilio de doce años en México, y siempre mantuve mi punto de vista sobre la aplicación directa de la Convención, aunque al principio algunos me miraran con extrañeza. Pero esto depende de la existencia de una apertura en políticas criminal, general y educativa, que actúen antes que las políticas penales.

¿Y hay interés institucional en revisar una política criminal de minoridad?

–Sí; sucede que con el interés no basta. Siendo jueza me daba cuenta de que el trabajo es abrumador, que el operador judicial no tiene tiempo más que para resolver lo inmediato, con lo cual es difícil embarcarse en diferentes análisis. Los que tienen que dedicarse son los poderes Legislativo y Ejecutivo, o en todo caso los que desde el Poder Judicial estamos en los ámbitos de investigación.

Cuando el nuevo régimen todavía era un proyecto en discusión, algunos diputados se debatían entre complacer las exigencias de la sociedad y los intereses de niños, niñas y adolescentes. Sin ir más lejos, era la expresión del propio presidente de la Legislatura, Santiago de Estrada.

–La sociedad tiene derecho de vivir en paz, pero también la obligación de respetar los derechos de los demás. Entiendo que hay hechos cada vez más graves que cometen jóvenes de más temprana edad. Ante esos episodios, la sociedad está legitimada para sentirse disconforme, pero la exigencia recae siempre hacia el último sector, el penal.

La sociedad tiene derecho a vivir en paz, pero también la obligación de respetar los derechos de los demás. Entiendo que hay hechos cada vez más graves que cometen jóvenes de más temprana edad. Ante esos episodios, la sociedad está legitimada para sentirse disconforme, pero la exigencia recae siempre hacia el último sector, el penal.

Exigen que se saque de circulación a esos chicos, cuando lo que necesitan es familia, afecto, comprensión, educación y salud. Estas son las formas de no llegar a una última instancia. Y si la sociedad se sintiera más involucrada, no habría reclamos de ese tipo. Es verdad, los legisladores son los representantes del pueblo, pero deben hacerlo con límites.

Alguna vez contó que su paso como jueza del tribunal oral de menores le produjo un gran desgaste, porque sostener su posición jurídica implicó siempre estar en minoría.

–Estaba muy acentuado el criterio tutelar, y creo que, salvo honrosas excepciones, todavía sigue existiendo. Mis votos en minoría siempre tuvieron en cuenta el respeto de los derechos y garantías de las y los jóvenes. Nunca pude aceptar que para proteger, por

EL PEOR ATAJO

POR ANA MARIA SUPPA *

La pretensión indiscriminada de sentar, en pos de un supuesto "acuerdo", a quien fue víctima de un acto antinormativo con quien lo consumó puede arrastrarnos a la negación misma de la noción de Justicia. Esto es lo que sucede cuando se hallan de por medio la violación, el abuso sexual o las lesiones que dejó un episodio de violencia intrafamiliar, delitos a cuya gravedad se suma una naturaleza singular que los exime de cualquier "arreglo de partes", prescindiendo de la edad de sus protagonistas.

Mecanismos jurídicos alternativos de creciente aceptación, como la mediación o la remisión, pueden resultar en otros terrenos caminos eficaces para agilizar la búsqueda de la verdad que siempre subyace —o debiera subyacer— a todo acto de justicia. Pero estos mismos caminos se transforman, en presencia de los delitos sexuales y la violencia de género, en atajos tan insensatos como perversos que desembocan en la revictimización de quien los ha padecido, y hacen caso omiso del indispensable pie de igualdad entre las partes de un acuerdo que constituye la piedra angular de la mediación.

Muy por el contrario, desnudan el enorme desequilibrio de poder que existe entre las llamadas "partes", una de las cuales, la víctima, cargará consigo por largo tiempo —tal vez de por vida— con las marcas indelebles de su ultraje: el miedo, la culpa, el odio, la vergüenza y la humillación, por citar sólo algunos de los muchos sentimientos que la inundan y la inhabilitan para sentarse con "el otro". ¡Cuánto más beneficioso sería para ella que, en tamañas circunstancias, el Estado estuviera fuertemente presente para poner todos los medios a su alcance, que puedan ayudarla a reparar las heridas de un daño que, no seamos ingenuos, jamás cicatrizarán con un "pacto entre partes"!

Quienes defienden el uso indiscriminado, sin excepción alguna, de la mediación o la remisión, podrán argüir a su favor que se trata de mecanismos alternativos "opcionales", frente a los cuales la víctima está en libertad de afirmar "sí quiero" o "no quiero". ¡Por favor! ¿Qué víctima de delito sexual o violencia de género, con las marcas indelebles de su ultraje a cuestas, puede estar en genuinas condiciones de elegir?

Que nadie se confunda. Creemos en las virtudes de la justicia restaurativa y por eso mismo nos preguntamos con estupor: ¿en nombre de qué interpretación ad hoc del sentido jurídico de la restauración nos hablan quienes impulsan el empleo generalizado de los mecanismos alternativos mencionados? ¿Qué severa distorsión de la doctrina —y hasta del sentido común— los lleva a desconocer que no hay justicia restaurativa sin respeto a los derechos humanos y no hay derechos humanos sin respeto a la perspectiva de género?

** Legisladora de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

ejemplo, había que encerrar no por el hecho cometido, sino porque podían ser, entre comillas, peligrosos para la sociedad.

Juristas prestigiosos destacan la valentía con que usted aplicó siempre la Convención por los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes en las causas que llegaban a su despacho.

–Esto no debería ser motivo de discusión para ningún juez. Mi actitud no es novedosa: no se necesita ser valiente para cumplir las leyes, sino tener una concepción clara de cómo debe funcionar la Justicia. Magistrados de antigüedad trabajaron muchos años con normativas que responden a otro sistema jurídico, y supongo que advertir cuáles son los cambios debe resultar difícil.

El nuevo régimen contempla vías alternativas de resolución de conflictos penales como la mediación, que plantea con claridad una concepción diferente de la aplicación de Justicia.

–La resolución no penal de los conflictos es una instancia fundamental y la Convención lo avala en sus artículos 34 al 40, donde establece que la aplicación del derecho penal como privación de libertad de jóvenes debe dejarse como último recurso. Creo que estas formas de resolución serían bien recibidas por la sociedad si considera que van a ver satisfechas las expectativas sin haber sacrificado sus derechos.

Precisamente, son innumerables los debates públicos donde se discute cómo promover la reinserción social de los adolescentes en la Argentina actual.

–Hay que hablar con cierto cuidado, porque me pregunto dónde lo vamos a reinsertar: ¿en un país con alto grado de desocupación, con necesidades básicas insatisfechas, con familias constituidas por valores diferentes? Además, ¿desde dónde voy a promover? No desde la Justicia Penal, por cierto. Y en este ámbito hay que tener doble cuidado, porque si decimos que la consecuencia jurídica de un hecho delictivo es la reinserción social, hay que saber a dónde vamos a reinsertar, porque probablemente esa condición social es la que haya llevado a los jóvenes al lugar donde están.

MEDIACION

"Lo que vale no es la intención." En esos términos definió un diputado porteño la frustración general que pesó en la Legislatura durante los últimos quince días, tras caerse los acuerdos sobre el Régimen Procesal Penal Juvenil en su capítulo de mediación para casos de violencia familiar, abuso sexual y delitos contra la vida. Las aguas, en todo caso, se dividen entre el ARI, que argumenta que la alternativa puede ser aplicable a todos los casos penales, y el kirchnerismo, desde donde se intenta establecer excepciones para los casos mencionados. Consultada sobre el tema, Fellini opinó que la mediación penal "debería quedar afuera del Régimen". La jurista consideró que "bajo la situación actual de nuestra sociedad no es posible aplicar la alternativa de mediación penal en violencia familiar, abuso y delitos contra la vida. Los que los cometen son personas con un grado de anormalidad psíquica que resulta difícil llegar a posibles acuerdos y garantizar luego su comportamiento futuro. En realidad, no deberíamos cargar todas las situaciones de conflictividad social en el Código Penal ni pretender que la Justicia las resuelva; es necesario buscar vías alternativas de resolución, incluso desde el Estado mismo".

EL MEGAFONO



El aire compartido

POR LILIANA DAUNES

¿En qué cambia la programación de una radio cuando incluye las voces feministas? ¿En qué cambia cuando nos excluye? ¿Será la diferencia, el tratamiento de un conjunto de demandas que constituyen una agenda básica de derechos de las mujeres? ¿Será que incorporar estos derechos es también una forma de poner en debate los derechos humanos? ¿Se puede hablar de derechos humanos e invisibilizar los derechos de las mujeres? ¿Es el feminismo una perspectiva ideológica crítica a la opresión de género o es una posición que intenta poner en debate el conjunto de las opresiones: clase, etnia, género, etc.? ¿Será la palabra feminista algo más que una voz disidente dentro del coro patriarcal? ¿Será una manera de estar en el mundo no como costilla de Adán, ni siquiera con la desobediencia de Eva o la rebeldía de Lilith, sino estar de muchas maneras nacidas de una genealogía de cuerpos y de vidas que tienen algo para decir, derechos a conquistar y a defender?

Preguntas como éstas me hacía cuando pensaba si era necesario defender la continuidad del programa *La Rosa Brindada* en Radio Ciudad. Si se trataba de reivindicar el derecho de toda persona a un trabajo estable. Y sí, pensé, como laburante de la comunicación no tengo por qué naturalizar la zozobra cotidiana de un sistema de programación de la radio pública que nos coloca permanentemente bajo los humores del gobierno de turno. Pero no sólo, también es el derecho a la pluralidad ideológica, en medios que hegemónicamente reproducen la cultura androcéntrica. Es la posibilidad de que se exprese la mirada del mundo de una corriente histórica y de un movimiento, que se va creando a sí mismo identificando la opresión de las mujeres y relacionando las batallas de emancipación junto a otros y otras oprimidos/as. Es un feminismo que no se conforma con un cupo en la dominación, sino que aspira a deconstruir todas las dominaciones de una cultura en la que se refuerzan mutuamente el capitalismo, el patriarcado, el racismo, la violencia.

Entonces se trataba sobre todo de no retroceder en lo acumulado por el movimiento de mujeres que, entre otras batallas, logró una Constitución que establece en los artículos 36, 37 y 38 que la C. A. de Buenos Aires debe garantizar la igualdad real de oportunidades y de trato entre varones y mujeres en el acceso y goce de todos los derechos y la incorporación de la perspectiva de género en el diseño y ejecución de las políticas públicas.

Por lo tanto, se dispone que el gobierno porteño debe respetar la perspectiva de género en todas sus políticas públicas, incluyendo las comunicacionales; lo que se afirma también en la ley 474, que crea el Plan de Igualdad de Oportunidades y de Trato entre varones y mujeres.

En estas cavilaciones me encontraba, informando la decisión de la dirección de Radio Ciudad de levantar el programa debido "a la falta de presupuesto" (tema que valdría otro análisis del tipo ¿por qué se terminó el presupuesto antes de que terminara el año? ¿en qué se gastó?), cuando se produjo una movilización de compañeras de diferentes redes feministas, de DD.HH. y de oyentes de la radio que, a través de declaraciones, cartas, petitorios, fueron respondiendo a esta decisión y reforzaron dos sentidos para mí fundamentales: la solidaridad y la voluntad de expresión colectiva de una demanda, no naturalizando que nos arrebaten espacios y posibilidades a nuestras voces.

Con estos resultados ya me sentía bastante feliz. Para quienes vivimos más del aire que de los beneficios terrenales, la solidaridad es un regalo inigualable; y sentirnos parte de una acción colectiva es ratificar creencias e identidades. Pero además logramos un pequeño triunfo: desde el 1º de octubre y hasta fines de diciembre, *La Rosa Brindada* continúa.

Estaría más feliz, claro, si pudiéramos tener otros espacios en la radio pública, como *El desmadre* (programa de Marta Dillon y Rosa Benvenister, bajado de la programación el año anterior), así como otros programas en el que nuestras voces se expresaran. Sería más feliz si no tuviera clara conciencia de que estos meses que ganamos son un soplo de aire fresco frente a los posibles cierres de espacios políticos que promete la próxima gestión del gobierno de la ciudad. Pero ya sabemos que la felicidad completa será siempre una manera de nombrar las futuras batallas del pueblo. No sólo por el aire. También por la tierra para quienes la trabajan. Por salud, educación y trabajo para todas y todos. Por una vida en la que podamos cada vez más decidir sobre nuestras acciones, nuestros cuerpos y nuestras maneras de estar en el mundo. Mientras tanto, comparto esta batalla ganada, esta rosa brindada, con quienes la hicieron posible, pensando, como dijimos en tan diferentes circunstancias, que "la única batalla que se pierde es la que se abandona".





DE VISITA Y CON REGALOS

Aunque algunas personas –por automatismo, pereza, falta de imaginación– cuando asisten a una reunión acostumbran llevar como presente una bebida que tienen en su bodega, no siempre la ley del menor esfuerzo rinde buenos frutos. Graciela Marta Rosa nos brinda algunas claves para salir con elegancia de esta situación donde está en juego parte de nuestro prestigio social. Lo hace con lujo de detalles en el libro *El comportamiento social hoy* (Corregidor, 1998).

Si bien se pueden incluir alimentos o bebidas en los obsequios que ofrezcamos, "estos regalos, si no se hacen con buen tino y de acuerdo con nuestros anfitriones, es mejor no hacerlos", anota terminantemente la señora Rosa. Es que hay que tener en cuenta que la dueña de casa ya tiene armado un menú, "y de no saber nuestra intención, la ponemos en un aprieto, puesto que se verá obligada a servir lo que hemos llevado y se corre el riesgo de que no combine con lo preparado por ella". Puede haber menos problemas si de bebidas se trata, en caso de amigos íntimos que nos invitan a una cena improvisada y que "seguro que agradecerán una botella de buena marca. De todos modos, si nos empeñamos en llevar una bebida, cuando hacemos entrega de la misma podemos aclarar que deseamos que puedan saborearla en el futuro: de esta manera liberamos a nuestro anfitrión de la obligación de servirla en el momento".

Desde luego, nos aconseja Graciela Marta, no hay motivo para dejar de lado los bombones, las flores o las plantas, "entre otras cosas elegibles en las que tendremos que echar a volar nuestra imaginación, nuestro *savoir faire*". La autora de *El comportamiento...* es partidaria de los regalos que perduran, "que nos hacen vivir en la memoria, en el recuerdo". Porque bien puede ser, ¿por qué no?, "que a nuestros anfitriones les guste leer, aprecien la música o la pintura, coleccionen algún objeto en particular", lo que nos permitirá obsequiarlos sin temor de equivocarnos.

Pregunta superclave: ¿debemos abrir el regalo? Respuesta tranquilizadora: en la mayoría de los países occidentales, los presentes se abren al ser recibidos, delante de la persona que los ha ofrecido. Pero si resulta que están viviendo o pasando unos días en Japón, deben saber que allí ese gesto es de mala educación. Volviendo a esta zona del planeta, que quede claro que "los regalos se abren sin temor de romper papel y cintas, por más armado que esté el envoltorio, para dar la impresión de ir directamente en busca del obsequio" (y además, que nadie piense que queremos guardar el celofán para usarlo en otro regalo, aquí el reciclaje no es aconsejable).

"Si recibimos flores, las colocaremos enseguida en un recipiente adecuado y las pondremos en un lugar visible", aunque tengamos que cambiar de lugar algún objeto. Graciela Marta recuerda que "la tradición indica que siempre es el hombre el que envía flores a la mujer y... ¡viva la tradición!". De todos modos, en estas épocas modernas no está totalmente fuera de lugar que una mujer mande flores a un caballero. La autora del manual consultado confiesa que ella lo hizo "en dos ocasiones en su vida, y quienes las recibieron se sorprendieron en principio, pero luego se sintieron halagados por el agasajo". Pero sin duda es más común que al hombre le regalen plantas, "siempre oportunas en cualquier oficina o despacho". Por otra parte, queda correcto que un jefe envíe flores a su secretaria por algún motivo concreto (cumpleaños, su día, un ascenso). "Y desde ya, cualquier matrimonio que concurra a comer a casa de amigos, puede hacerles llegar o entregar en mano un ramo de flores a los anfitriones". Eso sí: ha caído en desuso la tarjeta, dirigida a la dueña de casa, con la frase "Flores para una flor".

¿? ¿¿¿¿¿? **Cuestionario de Marcelle Proust** ¿¿¿¿¿¿¿?



Si fuera vagina sería la de...
Lady Godiva.

Si fuera pene sería el de...
¡¡¡Ulises!!! Para ver por qué Penélope lo espera tanto.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
deditos incorporados (por si el compañero de turno necesita una mano).

Si mi cama hablara diría...
¡A ver si aflojamos un poco!

Quisiera tener dos...
Cuerpos, uno de mujer y uno de varón.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
Me beso al espejo, ¡por la gran actuación!

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
¡¡¡A que si te pido que lo hagas de nuevo, no te sale!!!

¿A quién le gustaría ver en una porno?
¡A mí con King Kong!

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En la cabeza: dicen que siempre hay que tener la cabeza abierta.

¿Cuántos son multitud?
¡Un hombre machista ya es multitud!

¿Qué detalles bajo la ropa le sacan las ganas?
Que tenga piernas más lindas que yo.

¿Cuál es su posición favorita?
¡Todas juntas!

¿Qué es para usted un polvo mágico?
La harina de las tortas de mis cumpleaños.

¿Cómo le hace saber que es ahí?
Si no se da cuenta solito, no sirve.

¿Cuándo miente?
A veces he fingido que no tengo orgasmos para hacer sufrir a un machista que se creía el rey del Kamasutra.

El tamaño no le importa salvo que...
Me haga pensar en el tamaño...

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Piernas largas.

Tiene que durar más que... y menos que...
Más que un suspiro y menos que una siesta.

Actriz, dramaturga, ansiosa confesa y portadora de una buena carga de culpa de la que también se hace cargo. Tanto es así que con esa materia ha creado la obra que escribió y en la que también actúa: *Con M de mamá*, donde se la puede ver los sábados a las 22.30, en Pan y Arte Teatro, Boedo 876 (con buffet incluido). Después de este cuestionario, dice, piensa trabajar sobre las relaciones de pareja o sobre la liviandad que las signa.

¿? ¿¿¿¿¿¿¿? ¿¿¿¿¿¿¿? ¿¿¿¿¿¿¿?